

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras



La Obra Poética de Rosario Castellanos

T E S I S

Que para obtener el grado de:

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

p r e s e n t a :

GERMAINE VICTORIA CALDERON BARTHENEUF



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio abriga la intención de rendir homenaje a un importante poeta de Latinoamérica: Rosario Castellanos.

Si convenimos que una obra literaria es valedera en la medida que es exacta, es decir "fiel a la conciencia humana y a la naturaleza del hombre",¹ y aceptamos que la obra literaria que ahora nos ocupa, reúne esta premisa -además de ser un testimonio de novedad y frescura, y constituir un ejemplo orientador de buen gusto y una armonía entre sensibilidad e inteligencia-, estaremos de acuerdo en que es importante acercarnos a la huella que su obra deja en las letras de nuestro tiempo.

Hemos intentado aquí hacer un estudio general de su obra poética, escrita en el período que va de 1948 a 1972.

La crítica supone un método, "sólo que este método es una relación personal con la obra. Tras todo método existe asimismo un sistema de ideas, pero éstas no operan como categorías perma-

1. Ezra POUND, El arte de la poesía, p. 35

mentes: entran en función particular de la obra y de la experiencia que ella suscita".² Nuestro estudio crítico ha partido de los múltiples disparaderos que de la poesía de Rosario Castellanos se desprenden, para llevar de la potencia a la presencia las ideas, la magia, la multitud de acontecimientos, la estética que se encierra tras sus páginas.

Con ejemplos tomados de sus novelas, cuentos, ensayos, escritos dramáticos y periodísticos; con observaciones hechas por otros escritores y críticos de la literatura, y con citas de sus propios poemas, sustentamos el andamiaje de la tesis.

El método que ha surgido de esta "relación personal" con la obra no ha sido el de permanecer estáticos frente a la mera impresión que la poesía sugiere, ni sólo conservar las aseveraciones hechas por otras voces, sino el de participar creativamente con la autora, que es quien nos obliga a reflexionar, a sentirnos cómplices y culpables de una realidad, y a regocijarnos en algunas ocasiones; en fin, a entrelazar su sensibilidad con la nuestra para intentar descubrir lo que hay del otro lado de las palabras.

"Se reconoce al poeta en el simple hecho de que hace al lector un 'inspirado'".³ Pero no llamemos poetas a los que escriben versos, sino a los que, como Rosario, dejan dentro de sus palabras la simiente para que otros puedan crear.

La crítica es otra forma de creación, "aquella que al reci-

2. Guillermo SUCRE, "La nueva crítica", en América Latina en su literatura, p. 259

3. Ibidem, p. 260

bir el mensaje poético [...] no sólo lo esclarece e ilumina profundamente, sino que al mismo tiempo lo hace más resonante".⁴

Nosotros, impelidos por una necesidad crítico-creativa, hemos tratado de interpretar la obra poética de Rosario Castellanos, con la plena conciencia de que "el crítico no pretende imponer un código de referencias inamovible y eterno; sabe, por el contrario, que su comprensión de la obra no sólo es única sino también personal [...]. Lo que hace es restituir a la obra su original carácter de obra abierta, es decir, su disposición a ser lo que en verdad es: realidad e irrealidad de un mundo a través de la palabra".⁵

El presente trabajo está dividido en varios apartados o capítulos:

A) "Autorretrato"

Con textos de la propia autora, tomados de toda su obra literaria, se han organizado las líneas fundamentales de su trayectoria por el mundo de las letras. Como complemento de este capítulo damos, al final de nuestro estudio, un cuadro cronológico para que el lector ubique con precisión los acontecimientos que el "Autorretrato" haya dejado en alguna vaguedad intemporal.

Sólo a manera de comentario nos hemos acercado a los problemas métricos y sintácticos, de ellos se ha ocupado Víctor N. Bap-

4. Idem

5. Ibidem, p. 261

tiste en una amplia investigación que incluye en su trabajo sobre la poesía de Rosario Castellanos comprendida entre los años 1948 a 1960.⁶ Ciertamente no fueron estudiados los últimos materiales ya presentes en Poesía no eres tú (1972), y en los cuales el estilo y la técnica, con las variantes que señalaremos en el capítulo correspondiente, siguieron siendo estrictamente los mismos.

B) En la órbita concéntrica y total de la palabra

Damos una visión general de lo que es la poesía y de lo que ella significa para Rosario. Adelantándonos un poco a lo que veremos más adelante, la poesía fue para ella comunicación, íntima relación entre creador y lector, bosquejo de significaciones, magia.

C) He aquí la obra, el libro

Estudiamos todos los libros de poesía de la escritora Castellanos: Apuntes para una declaración de fe, Trayectoria del polvo, De la vigilia estéril, El rescate del mundo, Poemas (1953-1955), Al pie de la letra, Salomé, Judith, Lívica luz, Materia memorable, En la tierra de en medio, Diálogos con los hombres más honrados, Otros poemas, Viaje redondo y Versiones. Analizamos sus temas, motivos e influencias y respetamos el orden que ella les dio en Poesía no eres tú, libro que reúne su obra poética de 1948 a 1972, con excepción de las Versiones que hemos preferido colocar al final.

6. Víctor N. BAPTISTE, La obra poética de Rosario Castellanos. Chile, Edit., Exégesis, s. a.

D) La soledad vista a través de la metáfora

Analizamos el eje en el que gira la poesía de Rosario: la soledad que llega para existir y exigir que el poeta le dé a "sus labios la sangre que no tiene".⁷ Observamos cómo la metáfora es capaz de transubstanciar el contenido de un concepto y darle otros maravillosos e insospechados, enriqueciendo así el lenguaje.

Terminan nuestras páginas con una cronología sobre la vida y obra de Rosario Castellanos, y una bibliografía dividida en tres incisos:

1. Bibliografía de Rosario Castellanos.
2. Hemerobibliografía selecta sobre Rosario Castellanos.
3. Bibliografía general.

7. RC, "Jornada de la soltera", en Poesía no eres tú, p. 175

MANEJO DEL TEXTO

Los encabezados de algunos capítulos corresponden a versos, poemas o títulos de libros de Rosario Castellanos. Para que el lector advierta si se trata de un verso o de un poema se han utilizado la subraya para los primeros, y las comillas para los últimos. Cuando el título está tomado de un libro aparece con mayúsculas y subrayado.

Hemos preferido dar las notas al pie de la página para facilitar la lectura. Dado el manejo constante del nombre de Rosario Castellanos lo simplificaremos con las siglas RC.

Cuando se trata de líneas tomadas de Poesía no eres tú, el lector encontrará, al final de la cita y entre paréntesis, el número de la página en la que se localiza el texto.

G.C.B.

Es nuestra intención hacer que el lector participe de esta poesía que emerge de la luz y del pensamiento de alguien que encontró en las letras su vocación, desempeñándola siempre con autenticidad, "como quien sabe su camino"; alguien que no fue vencida por el miedo ni por la soledad ni por la muerte:

Nadie verá la destrucción. Ninguno
recogerá la página inconclusa.

porque

no hay soledad, no hay muerte
aunque yo me olvide y aunque yo me acabe.

Resario Castellanos está con nosotros en su obra. Su poesía cubre de "ciudades, bosques enteros, nubes", el vastísimo continente de nuestra literatura.

"Autorretrato"

En la Ciudad de México, el 25 de mayo de 1925 llegó a ocupar su lugar entre nosotros, a rendir testimonio de vida plena y fecunda, Rosario Castellanos.

Me desgajé del sol (era la entraña
perpetua de la vida)
y me quedé lo mismo que la nube
suspensa en el vacío. (17)

A los pocos días de este advenimiento, antes de que pudiera amar los pájaros "porque cantaban ciegos y presos" (18) en sus venas, fue a vivir a Comitán, Chiapas, donde residía su familia. Allí va creciendo hasta ser "un grano de anís" que camina preguntándose por qué los espejismos o los duendes íntimos, que va por ahí diciendo:

Soy una niña y tengo siete años. Los cinco dedos de la mano derecha y dos de la izquierda. Y cuando me yergo puedo mirar las rodillas de mi padre. Más arriba no...
Miro lo que está a mi nivel. Ciertos arbustos con las hojas carcomidas por los insectos; los pupitres manchados de tinta; mi hermano. 1

Su hermano muere, se aleja como un ciervo, plásticamente, se pierde en su carrera. Entonces Rosario queda sola, durmiendo

"bajo el arrullo ronco/ de una paloma negra" (112).

Rodeada del mundo indígena, presente a través de su nana, poseedora de la palabra "que es el arca de la memoria",² transcurre su infancia. En ésta descubre su vocación de luciérnaga y comienza a leer, a descubrir y preguntarse: "¿Por qué a don Quijote no le basta la sociedad del ama y su sobrina, del cura y del barbero de su pueblo y se afilia al club de los caballeros andantes, cuyas aventuras no únicamente admira y envidia sino también trata de imitar?"³

Curiosidad que surge como un cosquilleo repentino o un miedo impalpable que nos deja suspensos, como si la sangre se agolpara de pronto en la arteria oculta del ojo y empezáramos a ver, a encontrar lo que está detrás de los corredores y los patios.

Necesita leer, recorrer las palabras, palpar su sonido, su elasticidad. Le asusta el mundo con "el ritmo de sus acontecimientos y sus relaciones entre las cosas, con sus apariciones súbitas e inexplicables y sus desapariciones repentinas y misteriosas".⁴ En cambio, dice, "la página era una especie de remanso tranquilo en el que se reflejaban las formas y permanecían inmutables, ofrecidas a la contemplación, invitando a su discernimiento".⁵

El primer contacto con la palabra escrita es su libro de lectura, el cual "cumplió su ciclo anual y desapareció".⁶

2. Idem

3. EC, "Lecturas tempranas", en Mujer que sabe latín, p. 186

4. Ibidem, p. 187

5. Idem

6. Idem

Explica: fue en los cuentos de Perrault

donde hice el descubrimiento de la existencia del mal y sus innumerables disfraces y encarnaciones. Supe que los lobos devoran a las caperucitas, que los ogros eran dueños de los castillos y que los héroes que acudían a rescatar a las cautivas eran hechos prisioneros y colocados dentro de un barril de clavos y arrojados desde la cumbre de una montaña hasta un abismo. Para que si no morían del susto murieran del golpe y si no de los rasguños.

Supe algo peor aún: que los reyes viudos se enamoraban de sus hijas y les proponían matrimonio. Y que las hijas, para evitar su persecución, escapaban de palacio cubiertas con una piel de asno. 7

El descubrimiento del mal le produce un miedo atroz. Enferma porque tiene conciencia que del mal "no sólo tendría que ser víctima -tarde o temprano- sino también el instrumento, el vehículo, la personificación". 8

Mientras convalece, su padre descubre para ella el mundo de las fábulas orientales de Las mil y una noches.

Había que andar con cuidado entonces porque todo podía acontecer: las alfombras se echaban a volar, los árboles hablaban y al destapar un frasco se libertaba un genio. 9

7. Ibidem, p. 188

8. Idem

9. Ibidem, p. 189

A los trece años vino el enfrentamiento con otro tipo de lectura donde "no intervienen hadas ni duendes ni fantasmas y que sucede en casas comunes y corrientes, a personas semejantes a nosotros",¹⁰ la lectura de Gregorio Martínez Sierra y de Amado Nervo.

Comenzó a sentir la musicalidad de las frases que traían consigo sensaciones, las sensaciones traían las imágenes y las imágenes palabras, mismas que se podían ir armando, hasta que ¡por fin! el primer poema:

Me gusta leer Paquín
Porque sale Rin-tín-tín.

Al verlo publicado en la revista infantil, Rosario pensó:

me doy cuenta de que ese par de renglones que se gestaron en lo más profundo de mis entrañas, acaban de romper el cordón umbilical, se han emancipado de mí y ahora se me enfrentan como autónomos, como absolutamente independientes y todavía algo más: como extraños.

No los reconozco como objetos que alguna vez me pertenecieron sino simplemente como objetos que están ahí y me instan a adquirir un grado mayor y más perfecto de la existencia: la existencia pública. 11

Así surge a la vida literaria con una decidida vocación, segura de su destino.

10. Ibidem, p. 190

11. "Escrituras tempranas", en Ibidem, p. 195

Llega la adolescencia, que es

El ansia equivocada
que persigue tenaz al espejismo
y el oído engañado por el eco.
Es la dura tarea del que busca
la dicha sobrehumana del encuentro. (19)

Y, naturalmente, "después de muchos irs y venires semejantes a los de la ardilla [..], después de las consabidas crisis fisiológicas, vocacionales y emotivas"¹² se encontró más segura como poetisa, pero todavía rodeada de fantasmas que recorren las habitaciones con su presencia blanca. Había que darles forma, existencia.

Para conjurar los fantasmas que me rodeaban yo no tuve a mi alcance sino palabras. Mas una vez pronunciadas su poder se evaporaba, se diluía en el aire, se perdía. Era preciso fijarlas en una sustancia más firme, en una materia más duradera. 13.

Alguien me reveló que eso que yo hacía se llamaba literatura, más tarde averigüé que hay una facultad universitaria en la que se estudia su historia y su técnica. Fui a inscribirme a ella. Sólo para convencerme de que la enumeración de fechas y de nombres, el catálogo de estilos y el análisis de los recursos no me ayudaban en lo más mínimo a entender nada. Que los programas de estudio de las letras no únicamente carecían de respuesta para las grandes preguntas sino que ni siquiera se formulaban las grandes preguntas que son, a saber: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? Y me refiero, naturalmente, a todo. 14

12. RC, "Génesis de una embajadora", en El uso de la palabra, p. 221

13. RC, "Rosario Castellanos", en Los narradores ante el público, pp. 89-90

14. RC, "Si 'poesía no eres tú' entonces ¿qué?", en Mujer que sabe latín, pp. 204-205

No fue la carrera universitaria de letras sino en la de filosofía, y en sus charlas de café, donde había de hallar respuesta a sus inquietudes. Con estos grupos se empezó a dar a conocer en la revista América hacia los años cuarentas. Ahí estaban Dolores Castro, Emilio Carballido, Jaime Sabines, Sergio Magaña, Luisa Josefina Hernández, Alfredo Sancho, Otto-Raúl González, Ernesto Cardenal, Efrén Hernández, etc., y formaban un grupo coherente, según decía Rosario, porque no mezclaban la vida privada con la literatura.

Trayectoria del polvo, su primer libro, y Apuntes para una declaración de fe aparecen en 1948: "Yo escribía en ese entonces pura poesía, aunque me interesaba mucho la crítica y el ensayo, y por influencia directa de mis amigos dramaturgos, el teatro."¹⁵

Así pues tomé la rienda de mis días: potros
domados, conocedores del camino, reconocedores
de la querencia.

Así pues ocupé mi sitio en la asamblea de los ma-
yores. (94)

Presentada su tesis Sobre cultura femenina en 1950, va con Dolores Castro a estudiar un curso de posgrado a Madrid, a enfrentarse con Europa, con el ritmo de otra vida que se dispara en la llama de las catedrales góticas, que se cimenta en el peso de los contrafuertes y se robustece con un sonido secreto. Después de un año de estancia en la capital española y algunos meses en Francia, regresa a México y obtiene una beca del Centro Mexicano de Escritores.

15. Carlos LANDEROS, "Con Rosario Castellanos", en "Diorama de la Cultura" (26 .dic., 1965), p. 4

Ahora estoy aquí. Que nadie me salude
como a un recién llegado. Si camino así, torpe,
es porque voy palpando y voy reconociendo.
No llevo entre las manos más que una breve brasa
y un día para arder. (83)

Cumple con su compromiso en Chiapas, la tierra de sus mayores, trabajando para el Instituto de Ciencias y Artes de Tuxtla Gutiérrez. Ya había publicado De la vigilia estéril y El rescate del mundo cuando un padecimiento pulmonar la mantiene durante un año en cama, pero no por esto se dejó abatir sino que, por el contrario, continuó la marcha. En este año lee a Proust, Mann, Tolstoi; escribe obras de teatro. -Salomé, Judith, Tablero de damas. Y en este reposo involuntario, iluminada por la raíz amarga pero fértil del amor, da a luz su gran poema lírico "Lamentación de Dido".

Restablecida e impulsada por el amor a Chiapas, regresa a trabajar en el Instituto Indigenista de San Cristóbal las Casas, como redactora del teatro guiñol.

En 1956 escribe a Elías Nandino:

Estoy encargada del teatro guiñol y escribo las obras que se presentan, así como acompaño a los del teatro en sus giras. Quiero familiarizarme bien con todo esto. 16

16. RC, "Cartas a Elías Nandino", en Revista de Bellas Artes, núm. 18 (1974), p. 21

Y en otra carta:

Los que integramos el grupo somos siete. Tres muchachos tzeltales, tres tzotziles y yo. Los días que no salimos estudiamos juntos historia y geografía de México y leemos el Popol-Vuh. Todavía el problema principal es el idioma. Aunque ellos conocen bien el español, lo conocen sólo superficialmente. Hay que explicar el sentido hasta de las palabras más usuales. Pero hemos establecido, estos muchachos y yo, una relación muy buena. Amistad. Y yo me siento aquí muy protectora mientras les enseño cosas que ignoran. Pero cuando vamos a caballo, los protectores son ellos. Y ese intercambio de carencias y debilidades, nos iguala.

Buena. Yo quería decir únicamente que soy feliz aquí. Muy feliz. Que las cosas han salido de la mejor manera posible y que ahora ya encarrilada, podré trabajar mejor los años que vienen. Porque no pienso dejar esto en mucho, mucho tiempo.

Y si además escribo, no tengo más que pedir. 17

Así, la escritora encontró una nueva faceta de su vida, otro rostro, otro lugar. Allí escribió Balún Canán, obra galardonada con el premio "Chiapas"; encontró material y ambiente para Oficio de tinieblas, premio "Sor Juana Inés de la Cruz", y para su libro de cuentos Ciudad Real, premio "Javier Villaurrutia".

La obra de Rosario en San Cristóbal debió conmover a los jóvenes indios. En cierta ocasión -escribe Gastón García Cantú-, uno de ellos, al hablarme de la profesora Castellanos, se desbordó como si estuviera en una función

de teatro ante el protagonista de su obra: Petul; Pedro Díaz Guzcat; el guardián de su dicha; su defensor; del que Rosario Castellanos no sólo escribía una novela, sino folletos de su batalla a favor del peine contra el artero obsesivo piojo, de la fiera mágica del DDT y de la salud oculta en la vacuna contra el sarampión. 18

Pero había que seguir el camino; la vereda se extiende.

Ella dijo de su labor en Chiapas:

Fui feliz, todo lo feliz que puede serlo una mujer sin hijos. Para que un hijo me naciera era indispensable que yo volviera a nacer de nuevo. Me quité los moños, me puse lentes de contacto, me compré una colección de vestidos nuevos. En fin, tomé todas las providencias que toman los animales cuando se trata de perpetuar la especie. Y ¿para qué les cuento, en detalle, todos los trámites que tuve que cumplir, todos los fracasos previos que tuve que soportar? Usted sabe que, al dar a luz a Gabriel, me di a luz a mí misma como madre, un papel para el que no estaba entrenada, pero que trato de desempeñar lo mejor que puedo. 19

Madre de Gabriel, ese niño que llegó como un potrillo a disipar la soledad "para ensanchar mi corazón / donde no cabe aún mi destino". (163)

Gabriel que es una persona a la que respeto y para quien deseo autosuficiencia y progresivo ejercicio de la libertad".²⁰

Gabriel, que ahora que Rosario no está, tiene conciencia de la muerte y empieza "a entender que, por más que apriete los puños

18. Gastón/GARCÍA CANTÚ, "El vínculo con la tierra y sus dioses", en "Diorama de la Cultura" (11 ago., 1974), pp. 4-5

19. RG, "Génesis de una embajadora", en El uso de la palabra, p. 222

20. "Hora de la verdad", en Ibidem, p. 259

para asir lo que ama y lo que posee, lo que ama y posee se le espararán como arena entre las hendeduras de los dedos".²¹

Su matrimonio y su divorcio no interrumpieron jamás su labor literaria. Las publicaciones se sucedieron una tras otra: Al pie de la letra, Materia memorable, Teatro Petul, Mi libro de lectura, Lívida luz, Los convidados de agosto, Album de familia, Poesía no eres tú, Mujer que sabe latín; y sus obras póstumas: El mar y sus pescaditos, El uso de la palabra y El eterno femenino.

¡Del mar vendrá la tempestad! ¡Del mar! (120)

Rosario ocupó un puesto administrativo durante el rectorado del doctor Chávez, al que renunció valientemente, con integridad, a la caída del rector.

Fue maestra en la Facultad de Filosofía y Letras y en el extranjero. "Demostró entonces que instruir es apenas parte pequeña de la responsabilidad si se entiende en este quehacer lo que significa, formar y preparar a los individuos para enfrentar la vida."²²

Una experiencia se amaba a la otra, su labor en el Instituto Nacional Indigenista le sirvió para un mejor desempeño de sus actividades académicas. En una entrevista comentaba:

21. "Mundo de cambios", en Ibidem, p. 267

22. Melina ZENDEJAS, "Maestra madre, madre maestra", en A Rosario Castellanos, sus amigos. Publicación especial, Año Internacional de la Mujer, 1975, p. 51

Fue importante, te repito, porque al volver a dar clases en la Facultad ya traigo el hábito adquirido que, ni los demás ni yo, sabemos la materia de la que estamos hablando, y que juntos vamos a descubrir el significado de la terminología que usaremos, tratándose de temas literarios, juntos vamos a aprender a leer. 23

Así, de un lugar a otro, preparada para recibir la sorpresa o rescatar lo que se difumina y para iluminar lo que pasa delante de la ventana.

Recibe el nombramiento de embajadora en Israel, "otro oficio, otros horizontes, una vida nueva".²⁴ Llegar a Israel fue como atravesar la puerta de lo remoto, llegar por los peldaños del sueño, a la metáfora donde se encuentra Dios. Llegar a Israel fue mezclarse en las esporas bíblicas y siendo una con la linfa del Génesis caminar por los conductos mágicos donde se encuentra lo prometido. Tal vez fue como darles un rostro nuevo a Salomé y a Judith, como revivir los misterios gozosos, como llegar a un aljibe misterioso y desentrañar la luz.

Pero su estancia significó además una responsabilidad, llevar las raíces de la mexicanidad y difundirlas fértilmente en otra tierra, lo cual cumplió Rosario con integridad, deseando sólo ser fiel con un destino.

Rosario Castellanos prosiguió también su labor como maestra, abriendo la literatura hispanoamericana a los estudiantes de Israel sin descuidar sus deberes diplomáticos, a Gabriel, la casa.

23. Roberto VENEGAS, "Con Rosario Castellanos", en "Diaroma de la Cultura" (17 dic., 1967), p. 3

24. RC, "Génesis de una embajadora", en El uso de la palabra, p. 222

Pues como expresó Rosario: "Es verano y, como la cigarra, canto la canción de Sciveig que dice que la tierra está ceñida de caminos."²⁵

Y hubo un nuevo camino, el último, desconocido. El 7 de agosto de 1974 daban por radio la noticia de que la embajadora de México en Israel, Rosario Castellanos, había fallecido al conectar una lámpara eléctrica.

Sólo una tonta podía morirse al tocar
una lámpara
desperdiciada lámpara de día eras tú.

Retonta por desvalida, por inerme,
por estar ofreciendo tu canasta de
frutas a los árboles,
tu agua al manantial,
tu calor al desierto
tus alas a los pájaros...

(¿Dónde dejaron tu alma? ¿No es posible
rasparla de la lámpara, recogerla del piso
con una escoba? ¿Qué, no tiene escobas la Embajada?)²⁶

"Todo nos llama a la muerte; la naturaleza, casi como si tuviera envidia del bien que nos ha hecho, nos declara a menudo y nos da a entender que no puede dejarnos mucho tiempo el poco de materia que nos presta, que no debe permanecer en las mismas manos y que debe estar en circulación: la necesita para otras formas, la reclama para otras obras.' Palabras del Sermon sur la mort[..] Una versión que si leemos con atención muchos de los

25. "Herlinda se va", en Ibidem, p. 264

26. Jaime SABINES, "Recado a Rosario Castellanos", en Revista de Bellas Artes, Nueva Época, núm. 18 (nov.-dic., 1974), p. 23

poemas de Rosario Castellanos, pensamos que ella no hubiera des-
deñado e incluso quizá la hubiera leído con una sonrisa enigmá-
tica, si hubiera sabido que se citaban en relación con su propia
muerte, un día cualquiera, en Tel Aviv."²⁷

¿Quién de los caminantes
dijo: hasta aquí llegamos? (118)

[.]hermano, amante, hijo,
amigo, antepasado,
no hay soledad, no hay muerte (185)

Rosario está ahora danzando con toda su estatura en la hier-
ba, abriendo puertas para estar entrando siempre a algún sitio.

Toma las palabras como pañuelos, las detiene en su mano,
las echa a volar. "Regresa a su pupitre revestida de importan-
cia, grave y responsable."²⁸

Los balcones están siempre asomados a la calle... Mirando
pasar a los señores con bastón de caoba; a los ranche-
ros que arrastran las espuelas al caminar; a los indios
que corren bajo el peso de su carga. Y a todas horas
el trotecillo diligente de los burros que acarrear al
agua en barriles de madera. Debe ser tan bonito estar
siempre, como los balcones, desocupado y distraído, só-
lo mirando. Cuando yo sea grande... 29

27. David Huerta tomó como suyas las palabras de Bossuet citadas
por Italo Calvino. En su artículo: "No es posible nacer ni
morir sino con otro", en "La Cultura en México", núm. 665
(28 ago., 1974) p. IV

28. RC, Balún Canán, p. 13

29. Ibidem, p. 11

En la órbita concéntrica y total de la palabra

La poesía es el arte que se manifiesta por la palabra.

En el principio existía el Verbo
y el Verbo estaba en Dios,
y, el Verbo era Dios.
El estaba en el principio con Dios.
Todo fue hecho por El,
y sin El nada se hizo... 1

El Verbo, la palabra, fuente de luz, transformadora de la vida, vehículo y transporte de ideas.

La palabra poética llega como los ríos, cambiante, con el viento enredado en sus ondas, con la solemnidad de un secreto. Es como una pequeña aldea que encierra dentro de sí lo substancial de sus plazas y de sus calles.

"Las palabras poéticas constituyen el único modo de alcanzar lo permanente en este mundo",² porque los sentimientos y las acciones pueden quedar ahí, mirándonos ya sin edad desde el fondo de la página.

Yo vivo la poesía como un oficio, con todo el entusiasmo y la constancia que exige un oficio libremente elegido. La importancia que tiene la poesía en sí misma es rescatar del naufragio que es el tiempo y el olvido y la muerte de las cosas, y dotarlos de una suerte de eternidad. 3

-
1. Evangelio según San Juan (I, 1-6)
 2. Emanuel CARBALLO, "Rosario Castellanos, la historia de sus libros contada por ella misma", en "La Cultura en México", núm. 44, (19 dic., 1962), p. II
 3. Alejandro AVILES, glosa a RC en "Poesía de Rosario Castellanos" en A Rosario Castellanos, sus amigos. Publicación especial del Año Internacional de la mujer, 1975, p. 4

La palabra poética es, también, comunicación, "idioma cargado de significado hasta el límite de sus posibilidades".⁴

Para que la comunicación sea efectiva es necesario que se establezca un diálogo, porque "el sentido de la palabra es su destinatario: el otro que escucha, que entiende, y que cuando responde convierte a su interlocutor en el que escucha y el que entiende".⁵

La palabra poética establece una relación entre el poeta que es el que aprehende los objetos y descubre las cosas, y el otro que la toma como suya, la desdobra hasta sacar de ella un mensaje quizás insospechado para el propio creador.

La comunicación es de importancia primordial en la palabra. Dentro de ésta, un duende juega a transformar el silencio en ritmo, el significado en vibración para que el que la contempla pueda entender el universo "dotado de sentido, de orden, de transparencia y de belleza".⁶

La poesía lleva encerrada dentro de sí al caos vuelto luz, a la esterilidad floreciendo, y al hombre en su búsqueda constante por desprenderse de los límites de su sombra.

{ Escribir es dar una forma a la experiencia, un ritmo a la temporalidad, un orden al caos, una interpretación a lo abstruso. Escribir es transformar lo azaroso en legítimo, lo gratuito en necesario. Escribir es nacer de nuevo en un mundo inocente traspasado de belleza. 7

4. Ezra POUND, El arte de la poesía, p. 24

5. RC, "Notas al margen, el lenguaje como instrumento de dominio", en Mujer que sabe latín, p. 180

6. "La mujer ante el espejo: cinco autobiografías", en Ibidem, p. 42

7. RC cita a Violette Leduc en: "Violette Leduc: la literatura como vía de imaginación", en Ibidem, p. 72

Rosario Castellanos ha nacido en cada uno de sus libros. Un recorrido por toda su poesía nos dará una amplia visión de lo que sus palabras comunican. En cada uno, éstas se vierten de manera novedosa, como las olas que, aunque unidas por la misma red de agua, llegan a sacudir de manera diferente su oculta intimidad.

He aquí la obra, el libro

APUNTES PARA UNA DECLARACIÓN DE FE

Estamos frente a nuestra imagen real y nos detenemos con la seguridad de que es nuestra carne hecha palabra y ritmo quien se asoma a rendir su declaración de fe en esta plataforma circular donde giramos para volver siempre al mismo punto, el de la destrucción del mundo occidental, resquebrajado desde su más honda estructura; hoy, cuando la serpiente milenaria se arrastra entre las ruinas de su obra, sin entender cuál es el sentido de todo lo que está alrededor; como nosotros, seres sin memoria, lejanos, que no sabemos hasta donde llegará

esta rueda isócrona fija entre cuatro círcos,
esta nube exprimida y paralítica
y esta sangre blancuzca en un tubo de ensayo. (7)

En este poema donde las imágenes se suceden vertiginosamente unas tras otras, en una profusión de ritmos e ideas, hay una claridad eneguedora: la certeza de que estamos:

{ Abandonados siempre. ¿De qué? ¿De quién? ¿De dónde?
No importa. Nada más abandonados (10)

Abandonados porque hemos olvidado la memoria de nuestros antepasados que nos dieron vida, y en vez de esa agua cristalina

hemos aceptado lo foráneo, el abrigo que nos queda grande y con el cual parecemos la imagen borrosa de algo que está lejos.

Porque hemos entrado a formar parte de esta "generación moderna y problemática" (12) en donde

{ La inteligencia es una prostituta
que se vende por un poco de brillo
y que no sabe ya ruborizarse (12)

la generación que no se pregunta "para qué todo esto" (13).

Sin embargo, en esta confusión de signos, cansancio y muerte, hay en la América hispanoamericana, "en este continente que agoniza" (14), "un continente verde que imanta nuestras brújulas" (13), una posibilidad escondida detrás de nuestra sombra, una semilla o un día para resurgir por encima de estas paredes hasta lograr un equilibrio perfecto entre la raíz y el viento.

TRAYECTORIA DEL POLVO

Trayectoria del polvo es el camino desde la no existencia hasta el ser concreto, tangible. Es la vereda por donde transitamos, "el abismo entre la materia y la no materia"¹ que pide ser llenado con insistencia por la vida, el paso de la nada a la nada. "Recorrido y búsqueda de quien se inicia en la vida e in-quiere a cada instante por la razón de las cosas."²

Asistimos en este poema, influido por la filosofía platónica, al advenimiento de la vida que existe en otro lugar pero sin forma alguna, sin conciencia de sí misma, en el sitio donde viven las esencias felices y libres.

El nacimiento es necesario porque cometimos un pecado:

Nací en la hora misma en que nació el pecado (17)

el pecado, la ceguera; sí, nacimos ciegos en "una inevitable cárcel de ceniza". (18) Empezamos entonces a preguntar por el mundo que transcurre a nuestro lado.

1. Thomas MANN, La montaña mágica, p. 415

2. A. SILVA VILLALOBOS, "La poesía de Rosario Castellanos", en Nivel, núm. 30 (25 jun., 1961), p. 3

Así pasa la infancia y llega la adolescencia "plena de latencias ocultas / y raíz laboriosa como el junco".⁽¹⁹⁾ Empezamos ya a distinguir "'sombras y luego las imágenes de los hombres y de los otros seres en el agua, después los seres mismos".³

Se adquiere poco a poco la luz y van tomando forma y espacio las cosas, hasta que un día descubrimos la luz y nos quedamos paralizados por sus destellos; ha llegado la juventud

juventud de la luz que nimbaba la tierra
y que brotaba acaso con mis ojos (20)

Seguimos caminando hacia la madurez y entonces ya no sólo tenemos en la mirada las cosas que nos circundan sino que vamos adquiriendo conciencia de ellas, descubrimos lo amargo, esa amapola espesa que nos recorre la sangre y cae con todo su peso y su silencio; porque somos conscientes de que

[...] una voz insobornable grita...
"El amor es también polvo y ceniza!" (24)

Pero no importa, aunque nuestro destino sea el polvo y la ceniza -la muerte que camina con su máscara de vida-, luchamos porque sabemos que poco a poco tendremos menos dificultad

para contemplar las cosas del cielo y el cielo mismo por la noche, mirando la luna y las estrellas y su luz en pleno día... ver cara a cara y contemplar el sol, no su

3. Simone WEIL, "Dios en Platón", en La fuente griega, p. 90

imagen en las aguas o en otros rincones, sino el sol mismo, en su propio lugar, tal como es. 4

Además de la trayectoria por la caverna platónica, en este poema vemos el nacimiento de una vocación, la del poeta que, al descubrir lo que le rodea, siente la necesidad de nombrarlo todo, pues su

[...] esencia se vertía exaltada en la órbita concéntrica y total de la palabra (20)

y entonces

Trabaja con la llama (26)

A las cosas

Les dice un día fantasmas y otro les dice juego
pero el nombre secreto en el que se refugia
como en la magia o en el sortilegio,
ese nombre es el nombre impalpable de Poesía (26)

Trayectoria del polvo es una colección de poemas densamente influidos por las atmósferas de Muerte sin fin y por una nueva ambición: someter a los elementos poéticos (que van de los esquemas católicos a los dictados de modas literarias) a las ordenanzas de la inteligencia. 5

Tenemos claramente la presencia de la muerte que se asume desde el nacimiento, cuando empezamos a morir. Rosario Castellanos hereda la muerte como una alhaja de algún antepasado cercano,

4. Idem

5. Carlos MONSIVAIS, "Apuntes para una declaración de fe" [sobre la poesía de Rosario Castellanos], en la "Cultura en México", núm. 655 (28 ago., 1974), p. V

la muerte que viene desde la Edad Media, danzando con una extraña mueca que se va haciendo más familiar cuando cruza en un navío el mar y desembarca en las costas americanas, para darse un abrazo con esa otra muerte, la que yacía en la vastedad de los templos, burlona y alegre, temida y venerada. La muerte que llega de madrugada y se sienta a la mesa colonial, o se instala en la poesía, "lúcida de optimismo glorioso",⁶ sigue su camino hasta lograr un perfecto acomodo en los desmayos del romanticismo y renueva su imagen en el modernismo. Así llega hasta la generación de Contemporáneos, quien la remodela y la deja caer sobre toda la poesía posterior. Gorostiza y su poema Muerte sin fin nutren de ojos y luces la poesía de Rosario, pues es imposible para una sensibilidad como la suya sustraerse a su deleite, a su espacio que nos sitia por completo, a su claridad que nos golpea la cara. Rosario Castellanos hereda esa muerte que no acaba nunca, a la que

[...]no podemos escapar viviendo
porque la Vida es una de sus máscaras (24)

La muerte, ese continuo repetirse "¡Planta, semilla, planta! / ¡Planta, semilla, planta!",⁷ una danza en la que vida y muerte se confunden porque son una sola, irremediable trayectoria del polvo al polvo.

6. Alfonso MÉNDEZ PLANCARTE, Poetas novohispanos, Segundo siglo (1621-1721). Parte primera, Estudio, selec. y notas de... México, Eds. de la Universidad Nacional Autónoma, 1944 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 43), p. X

7. José GOROSTIZA, Muerte sin fin, p. 14

DE LA VIGILIA ESTÉRIL

Esas dos influencias /La Biblia y Gabriela Mistral/ y el deseo de nombrar los objetos que estaban a mi alcance, dieron por resultado De la vigilia estéril [...]. exuda retórica, según se llegó a decir. Y es que por esos años poseía una facilidad siniestra para alargar los poemas, y me dejaba llevar por ella; una imagen conducía a otra, un adjetivo traía consigo otro adjetivo. Y así hasta el infinito. 1

Los poemas transcurren en una exuberancia imaginativa, bañados por el agua bíblica del Génesis y del Cantar de los Cantares, y reflejados en el espejo amoroso de Gabriela Mistral. En esa agua luminosa se realiza la búsqueda del amado. Todo se prepara para recibirlo, se presiente su llegada, pues "su presencia es júbilo" (32). La amada lo acepta porque él era su destino, se somete transformando su voz en líquido tenue, es dócil a su ademán:

ungida y fervorosa
elevada en incienso y en campanas (33)

espera su llegada. Él se anuncia y ella responde:

He aquí que te acercas y me encuentras
rodeada de plegarias como de hogueras altas (34)

Sin embargo, de pronto, ella no quiere someterse, se levanta y desaparece a pesar de todo, negándose a lo que le estaba deparado por su condición de mujer: la maternidad. Desesperadamente, pero con la mano firme dice:

No quiero dar la vida.
No quiero que los labios nutridos en mi seno
inventen maldiciones y blasfemias (35)

aunque se quede con las manos vacías, con la soledad y todos sus caminos.

La imagen del amado se diluye como las ondas en el agua, no queda sino la herida que es "[...] el cimiento / roído de gusanos, la escalera / incompleta y las aguas estancadas" (39); después, sólo el recuerdo que, a pesar de lo fantasmal, conforma otra de las facetas de la personalidad de Rosario Castellanos. Ella canta el amor, al amado fantasma que en realidad no llega a corresponderle ese amor.

Su posición frente a la negación maternal es trascendente ya que encierra la conciencia de no arrojar al mundo un hijo para que sufra la vida. La mujer de esta poesía es un ser que puede decidir su destino por sí misma, aunque este destino sea tan sólo la vigilia estéril.

Estos poemas están bañados en la belleza metafórica de la fuente bíblica, no en el comportamiento de sus personajes a quie-

nes la autora maneja de una manera libre y contemporánea, mujeres que actúan con rebeldía, íntegramente como seres en el "completo uso de sus facultades, de sus potencialidades y de sus derechos".²

Ha dicho algún crítico que en este libro aparecen los primeros destellos de lo que será la gran poesía de Rosario. Yo agregaría que estamos ya en la gran poesía de Rosario que, conforme transcurre el libro, se va desprendiendo de ese desbordamiento lírico para llegar al tema central: la soledad. Esa soledad

como una espada
desnuda y eficaz, radiante de amenazas (41)

La soledad compañera, la soledad estanque, la soledad caballo que se desprende de la noche, la soledad aguda como una espada verde, la soledad que nos transforma en parias y nos hipnotiza con su vaho de naranjo ácido. Con toda su soledad el poeta dice:

[...] soy de aquellos desterrados
para quienes el pan de su mesa es ajeno
y su lecho una inmensa llanura abandonada
y toda voz humana una lengua extranjera (45)

Rosario no puede permanecer entre los muros de la soledad. Reconoce que hay otros hombres, otros semejantes. Se levanta. Deja "La casa vacía" con el vacío al fondo. Ella, la poseedora

2. RC, "¿Y las madres, qué opinan?", en El uso de la palabra, p. 46

de las palabras, tiene que nombrar lo que está cerca y le pide una estatura, un lugar para ser, un verbo para permanecer en una imagen que se detiene para siempre a las orillas del río. Rosario Castellanos sale en busca del hermano, del amigo, del camarada y aunque esté

sola para partir el pan sobre la mesa,
sola en la hora de encender las lámparas,
sola para decir la oración de la noche
y para recibir la visita del diablo (55)

acude con toda su vocación creadora al rescate del mundo.

EL RESCATE DEL MUNDO

Estamos ahora frente a un cambio radical en el estilo y en la sensibilidad del poeta. Del bosquejo de significados de los libros anteriores pasamos al rescate de la sencillez de hombres y cosas perdidos en la provincia de Chiapas. "Al árbol que hay en los pueblos", "A la mujer que vende frutas en la plaza" con "una ignorante dignidad de isla",⁽⁵⁹⁾ a la marimba que sacude en su esqueleto sonidos como espinas o lápidas. Jícaras, hamacas, café, cacao, ríos, el mar adelgazado hasta la luz de la tarde. Cosas, paisajes olvidados en una geografía que desapareció de la memoria.

En un diálogo con las cosas y los hombres de aquellos lugares, entre los oficios aldeanos busca Rosario un nuevo camino para su poesía:

Mujeres de la espuma
y el ademán que limpia,
halladme un río hermoso
para lavar mis días (66)

"Escogedoras del café en el Soconusco"

Escoja yo mis pasos
como vosotras, justas (67)

Tejedoras, mostradme
mi destino (67)

El poeta sabe también guardar silencio y se pregunta para qué sirve el lenguaje. Silencio por el hombre que está más allá de las palabras. Frente al indio que "grita con un grito de animal acosado", (67) junto al "borbotón de sangre que sale por su boca", (67) delante de toda su miseria no tiene sentido el idioma, no hay comunicación posible, sólo puede exclamar:

Estoy aquí, sentada, con todas mis palabras
como una cesta de fruta verde, intactas (61)

"El rescate del mundo (1952), ejercicio de 'austeridad', es también recuperación de mitologías: el mundo rescatado es el popular del Chiapas natal¹ en donde la autora encuentra la objetividad que enriquece toda su obra posterior, tanto narrativa como poética y que, transformada en experiencia creadora, será testimonio:

Para que el cielo sepa qué caminos
llevan al mar (64)

1. C. MONSIVÁIS, op. cit., p. V

POEMAS

Varios críticos han dicho respecto de este libro que con él empieza la poesía de la mujer mexicana y termina la poesía femenina. La afirmación es justa; aquí Rosario Castellanos trata ya de una nueva manera los temas tradicionalmente "femeninos". En toda su obra, tanto poética como narrativa, encontramos postulado el deseo de que la mujer debe ascender al pleno uso de sus facultades y sus derechos.

Dos son las intenciones primordiales de sus poemas: una, tal vez la más significativa, cuenta -digámoslo con palabras de Vicente Aleixandre- la "historia del corazón". Es, por tanto, subjetiva, entronca con lo que se ha llamado poesía de confesión. La otra es objetiva, testimonial /.../ Fija las experiencias de la autora frente a lo que la circunda. 1

En los poemas "El ungido", "La profecía", "Éxodo", "El hermano mayor", "Los amigos", "Destierro", "Los adioses", "El ausente" y "Elegía", intuye el testimonio de una raza que espera, y en la

1. E. CARBAJLO, "Poesía de dentro y fuera" (Poemas, 1953-1955), en "México en la Cultura", núm. 430 (16 jun., 1957), p. 2

noche avanza hacia algún sitio, duerme para proseguir la marcha en busca de la señal definitiva porque

Lo dijeron los sabios.
Muchas señales hubo, hasta que al fin
el término del tiempo hubo llegado (72)

Hubo anuncios, el fuego subió danzando hasta alcanzar la cima de la hoguera que se adelgazaba rendida en un canto; llegó el tiempo de caminar para encontrarse a sí mismos; el tiempo de las premoniciones cuando el utfu² aúlla y vuch³ oscurece el cielo.

Se han ido ya. Miramos la espalda de su ausencia
y no es igual que el humo su memoria
y sus hechos no son lo mismo que la niebla. (71)

Están presentes en esta poesía ellos, nuestros antepasados que en otro tiempo se reunían alrededor del fuego, juntos

para contar sus días, sus hazañas (73)

para ir en busca del agua. Pero el tiempo feliz llegó a su término. Sobrevino el silencio, perdieron el sentido de orientación las aves, y los pueblos se extraviaron de sus cordilleras. En aquellos tiempos

2. Utfu, el coyote. Popol-Vuh, p. XXIX
3. Vuch, el zopilote, op. cit., p. XXIX

No era como ahora
que parecemos aventadas nubes
o dispersas hojas.
Estábamos entonces cerca, apretados, juntos.
No era como ahora. (74-75)

Sobrevino el silencio, apretado como un pañuelo entre las
manos, el silencio oculto, íntimo que movió a traición.

Ésta es mi patria.

Rota, yace a mis pies la estera que tejieron
entrelazando hilos de paciencia y de magia (76)

Estos poemas-testimonio recogen las viejas resonancias de
la elegía y los ancestrales acentos de la nostalgia tan peculia-
res en la poesía prehispánica. Oímos la "flor" y el "canto", es
ta flauta de sonido desgarrado donde la música se duele de su
principio de aire y choca como la raíz en la piedra. Porque to-
do termina, dice Nezahualcóyotl:

Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrará.⁴

Estuvieron aquí. Llegó la noche y la antorcha que ardía en
medio de la casa se apagó para siempre. Pero

4. Miguel LEÓN-PORTILLA, "Nezahualcóyotl", en Trece poetas del mundo azteca, p. 49

No querían morir y que sus huesos
rodaran confundidos
ni comer tierra amarga como único sustento,
Así uno entre todos fue preservado, ungido,
y en él siguen viviendo. (71)

Las antiguas leyendas maya-quichés están asimiladas. Sobre todo el Popol-Vuh:

presidido por los abuelos, los Antiguos ocultadores, por los que presenciaron el nacimiento del alba, por los que intentan, una y otra vez, la creación de un hombre que resista la mirada de los dioses. Y luego, la tierra, aliada y enemiga; y las tribus dispersas que se acercan para solicitar una migaja de los que conocen el lugar de la abundancia y contemplan la riqueza ajena "con grandísimos ojos de pobres". 5

Rosario Castellanos ha extraído del sombrero de los antiguos prestidigitadores el rostro mágico de las cosas.

"Eclipse total" es una cara del amor. No el amor que es luz, relámpago preciso, sino "Vértigo de piedra que oyó un clamor de abismo" (77). El mundo se resquebraja en quien lo conoce. El amor es una gran mentira, un ojo sin sentido; el amor es traición, por eso el poeta dice:

Lengua de la mentira soy, mano del crimen.
En mí aprende
su color la vergüenza.
Como piedra colérica lanzo mi corazón,
quebrado en mil pedazos el espejo del mundo
para mirar mil veces el rostro de mi culpa. (78)

Todo lo que la rodea gira, se despoja de su color, se eclipsa.

Este poema es la antítesis de los "Misterios gozosos". Aparece un cambio radical en la forma de concebir el amor. El amor es ahora vida, fuente reclinada hacia la tierra. Fuego y pájaros se acercan en el horizonte. Los pájaros pueblan la casa.

Sobre mi rostro cruza una procesión de pájaros (82)

Yo, pájaro cogido
y garganta prestada,
vengo a dar obediencia (83)

El mundo que venía como un pájaro
se ha posado en mi hombre (87)

una casa
espaciosa, asoleada de niños y de pájaros (80)

El fuego la alimenta:

mi corazón, lugar de las hogueras (81)

Mi corazón[. . .]
es la casa del fuego (83)

No llevo entre las manos más que una breve brasa
y un día para arder (83)

Aquí arder, aquí hablar
lo verdadero (87)

Todo conforma la casa en espera del amor. Se canta por los patios, llegan las estaciones y el poeta consiente. Lo que le rodea es parte de él, él es todas las cosas. Espera el amor que es libertad, galope desatado; no el que reclina la cabellera en

la tierra. Quiere danzar sin las ajorcas. Busca lo que hay de viento en el amor y rechaza el prestigio de la maternidad.

Yo no le busco el rostro a esta maternidad
que colma las medidas. (82)

El que llamó a mi cuerpo
para nacer, se calle.
No ponga en mi cintura
la guirnalda de madre. (85)

Pide se le deje correr como los ríos

Solo como de viaje, como en sueños.

Como quien ama un río,
como quien hace casa para el viento. (86)

Sólo viviendo, porque estamos aquí para vivir

sin ayer, sin mañana,
ni próximo, ni lejos,
este minuto único
y eterno. (88)

Giramos, "el entonces se repite sin cesar en el ahora, el
allá se repite en el aquí"⁶. Por eso exclama nuestra autora:

Yo no me fui
no he vuelto;
yo siempre estuve aquí
viviendo. (88)

6. T. MANN, op. cit., p. 497

En "Misterios gozosos", Rosario Castellanos plantea de nuevo el problema de la mujer que tiene que elegirse a sí misma rechazando lo preestablecido, para lo cual "niega lo convencional, hace estremecerse los cimientos de lo establecido, para de cabeza las jerarquías y logra la realización de lo auténtico".⁷

El mundo se muestra en su forma transparente, las cosas van revelando su secreto. Hay una emoción de gozo que se hace patente en imágenes claras. El poeta quiere "renacer en otro plano de la existencia, maravillosamente sereno, ese paraíso que condensa Jorge Guillén en un verso: 'donde el amor no es congoja'.⁸

El mundo que está a nuestro alrededor cobra sentido a través de las palabras. El poeta las desdobra e las cierra, las sacude como frutos llenos de redondez y semillas, y habla con "El resplandor del ser" iluminado por lo que tiene de eternidad el lenguaje.

Porque una palabra es el sabor
que nuestra lengua tiene de lo eterno (88)

por pasadizos secretos llega,

Baja a la inteligencia
total, sin mengua, la palabra;
y queda (como el ámbito por el que vuela un
pájaro)
plena y maravillada. (89)

7. RC, "La mujer y su imagen", en Mujer que sabe latín, p. 20

8. "Si 'poesía no eres tú', entonces qué?" Ibidem, p. 203

Ella nos arrastra para configurarnos de una manera propia, nos lleva suavemente como "Una flauta en los dedos de la música" (89). El hombre se reúne a través de ella, conoce a Dios, y es uno con ese cauce por donde él transita configurándose a su imagen.

Gorostiza ha dicho vaso y agua, Rosario Castellanos luz y espejo. En "El resplandor del ser", al igual que en "Muerte sin fin", todo emprende los caminos de regreso para llegar a la fuente primaria, para volver a empezar de nuevo desde ser piedra hasta reflejo de luz en la nieve. La vida es como un carrusel "porque el mundo/es redondo y perfecto": (92).

"LAMENTACIÓN DE DIDO"

mujer siempre, y hasta el fin, con el mismo pie
de la sagrada peregrinación (93)

"Lamentación de Dido" es la mujer que habla por boca de Dido, la mujer que tiene un destino, más tarde derrumbado por el amor, que no es la sumisión sino enarbolar una bandera, fundar para otros, renacer siempre, juzgar y condenar. Por eso sus noches se pueblan de insomnios, la angustia cruza como en un puño, la boca sabe a sal. Dido espera, aprende, va conformando su estatura, y como una torre lanza su esencia a la noche, a la inmensidad del mar.

Ocupa su "sitio en la asamblea de los mayores" (94), Dido toma la rienda de sus días y es dichosa. Pero del mar llegó el amor

"en figura de náufrago"(95). Dido derramó el agua del aljibe, derramó su extensión por el hueco de sus manos y amó a Eneas, el viento, y a su volumen que llega, destruye y se va. Su condición de mujer se volcó hacia ella y olvidó todo. Sólo pensaba en los cuerpos como esquirolas dulcísimas, en su superficie de agua, en lo que florece; era entonces cuando "el mundo tocaba su flauta de pastor" (96). El amor trajo también la ruina.

Mirad, aquí y allá, esparcidos, los instrumentos de la labor. Mirad el ceño del deber defraudado. (97)

Llegó el tiempo de las lamentaciones, Eneas tuvo que partir, porque el viento sólo juega con la cabellera, la destreza y huye. Dido no murió; la muerte es una manera de escapar del viento y ella se enredó en él, transfigurándose en dolor y eternizándose.

El ritmo del poema es grave, los versos se alargan con la intensidad del drama, o se quiebran como si fueran las olas que se rompen con furia en los acantilados a la partida de Eneas. Los heptasílabos y los alejandrinos se unen como las crestas de espuma para dar el tono preciso de la "predación, la ruina, el exterminio" (95).

Rosario Castellanos logra dar intensidad dramática a los amores de Dido y Eneas a base de volverlos subjetivos, es decir, tratándolos desde el punto de vista de la mujer abandonada. Cuando Virgilio, en el libro cuarto de la Eneida, nos habla de la pasión de Dido por Eneas trata el problema desde afuera [...]. Virgilio, en tanto poeta épico, le interesa destacar que, pese al fortísimo amor de Dido, Eneas debe partir: que es más fuerte que el amor el cumplir el mandato de

los dioses. Eneas debe cumplir su destino y fundar Roma: nada puede detenerlo.

Rosario traslada el drama de Eneas a Dido: se identifica con su amor y, lejos de plantear la reacción amorosa quebrada por la voluntad de los dioses, hace descansar la causa de la catástrofe en la naturaleza incompatible de Eneas, viento, y Dido, sauce que a la orilla del río es incapaz de detener el vuelo. 9

9. Jaime LABASTIDA, "El amor en algunos poetas mexicanos", en Revista de Bellas Artes, núm. 25 (ene.-feb., 1969), pp. 61-62

AL PIE DE LA LETRA

En este libro están presentes los acontecimientos que fluyen a nuestro alrededor, los otros que caminan por ahí, la muerte de ese que está distante, lejano como los ríos; algún acontecimiento dichoso que nos descubre que la libertad existe; en fin, la vida de la que participamos, no como los eremitas desde lo alto de la montaña, sino como seres eminentemente sociales.

El poeta señala, descubre, nombra, despierta en nuestro ser ese otro que llevamos dentro, que arrastra sus días y su amargura; despierta a ese otro que se olvidó un día de los demás y de sí mismo para refugiarse en los muros del castillo y desde lo alto, con la cabellera electrizada, asusta a los que se acercan a las proximidades de su casa, de la que él desconoce hasta los detalles más nimios.

Rosario va a la penetración del ser colectivo; demuestra que la vida es participación y que, por más que huyamos de lo que somos, algún día, cuando pasemos delante de un espejo, alguien desde el otro lado empujará la espada y nos desnudará para mostrarnos tal como somos.

Hay una clara ruptura del yo, de su obra anterior, que anuda nuestra lengua, nuestra historia, para ir hacia el otro que nace cuando nacemos, que muere cuando enfrentamos con cobardía la vida.

Los personajes son concretos. Somos nosotros, seres poliéd-

dricos con una cara para cada momento: la mentira, el miedo, la voz enredada en los tobillos del poderoso, la culpa que se adelgaza hasta el filo del llanto, el engaño y la risa.

Los hombres van por el camino buscando algo para justificarse, unidos por "la desgracia/ y la cautividad" (102), "la desgracia que es el sufrimiento físico pero además la degradación social y el desarraigo de la vida. 'La desgracia endurece y desespera porque imprime, hasta el fondo del alma, como un hierro rojo, el desprecio, el disgusto y la repulsión de sí mismos, esa sensación de culpabilidad y de mancha'".¹ El hombre se siente culpable, con el ritmo de algo sin término, señalado por el número desconocido en la aritmética pero que tiene un peso atroz.

El hombre habla:

El que contempla, ése soy yo: el ímpetu
detenido en la orilla como el pájaro
de los acantilados.
Garra sobre la roca
y nada más. La órbita del ojo.
El puro alrededor de la mirada. (104)

Va en un éxodo hacia ningún sitio como en Hijo de hombre,²
donde Ro^a Bastos expresa:

-
1. RC "Simone Weil: la que permanece en los umbrales", en Mujer que sabe latín, p. 61
 2. Roa Bastos fue una de las lecturas predilectas de Rosario Castellanos, principalmente Hijo de hombre, comentada y estudiada por ella en sus clases impartidas en la Universidad y cuya influencia es perceptible en su obra en prosa, principalmente en Oficio de tinieblas, en donde Domingo es ese hijo del hombre crucificado por el hombre. /cap. XXXIII/

Era una procesión triste y silenciosa, a pesar de los gritos y de las risas. El silencio iba por dentro. Llevábamnos casi en peso a un hombre con tres cruces, una por cada año de combates y sacrificios, de furiosos soles. 3

A pesar de esta continua peregrinación por los lugares más inhóspitos por donde nos lleva la vida, la tenemos a ella. La vida que no sabemos en realidad lo que es, pero está ahí, rindiendo testimonio doloroso, pero lleno de luz.

Considera, alma mía, esta textura áspera al tacto, a la que llaman vida. Repara en tantos hilos tan sabiamente unidos (106)

Sí, la vida es eso por muy atrás o muy adelante que se mire, y aun sobre el ciego presente. Una terca llama en el barbacúa de los huesos, esa necesidad de andar un poco más de lo posible, de cruzar una raya, un límite, de durar todavía, más allá de toda desesperanza y resignación. 4

Aunque esta vida sea dura y oigamos repetidamente tocar las campanas y el sentimiento de escapar nos asalte, sin embargo, un misterio oculto enredado en su eje nos hace volver la cara y ver.

Sólo el que ve se goza con el orden que la piedra sostiene (107)

3. Augusto ROA BASTOS, Hijo de hombre, 4a. ed. Bs. As., Edit. Losada, 1971 (Biblioteca Clásica y Contemporánea), p.258

4. Ibidem, p. 91

No estás solo y aparte.
Tú le dueles a Dios; el universo
se hace pequeño en ti; se hace ciego, borracho.
Y loco.

Algo te roban si una estrella cae. (107)

Rosario no escapa; encara buscando la raíz de todas nuestras debilidades y las muestra sin ningún temor, haciéndose partícipe. Presenta al hombre con palabras que golpean y suenan una tras otra de noche, cuando reptamos en la ceniza que somos, cuando la ciudad silenciosa se levanta como un potro cuya carrera se densifica en nuestro interior, cuando sabemos que, como expresa Simone Weill:

Nacemos castigados [.../ No se trata de una falta original, pero esta falta está implícita, a tal punto esta descripción tiene color penal, color de prisión. Nacemos y vivimos en la mentira. No son dadas más que mentiras. Hasta nosotros mismos; creemos vernos nosotros mismos y sólo vemos la sombra de nosotros mismos. Nacemos y vivimos en la pasividad. No nos movemos. Las imágenes que pasan ante nosotros las vivimos. No elegimos nada. Nacemos y vivimos en la inconsciencia. No conocemos nuestra miseria. No sabemos que estamos castigados, que estamos en la mentira, que somos pasivos, ni, por supuesto, que somos inconscientes [.../ Es siempre el efecto de la degradación de la desgracia: el alma se apega a ella al punto de no poder desprenderse. Y es el efecto de esa desgracia general, común a todos los seres humanos. 5

El poeta viene a darnos el fuego prometeico, nos alumbra con su palabra, no engaña; sabe que el movimiento duele y que para salir de las sombras es necesario un esfuerzo constante que no es goce sino desgarramiento, pero que al final, si salimos victoriosos, tendremos conciencia de lo que somos, la luz frente a los ojos.

En este libro somos nosotros al pie de la letra descritos. No hay solución posible, nos miramos el rostro en el espejo; es nuestra carne, nuestro ser completo que tiembla porque la peregrinación nunca termina, ni los sobresaltos, porque no yo -"Cuando decimos 'yo' / nos atamos al cuello una vocal redonda(106)"- sino todos los que pisamos esta tierra que "tiene aún en su rostro / marcada a fuego y a injusticia y crimen, / su cicatriz de esclava" (112), nos vemos invadidos por el miedo al gran animal que acecha "en la sombra, hambriento, y sin embargo / con la paciencia dura de la piedra" (112).

-Dicen que hay en el monte un animal llamado dzultán. Todas las noches sale a recorrer sus dominios. Llega donde está la leona con sus cachorros y ella le entrega los despojos del becerro que acaba de destrozar. El dzultán se los apropia pero no los come, pues no se mueve por hambre sino por voluntad de mando. Los tigres corren haciendo crujir la hojarasca cuando olfatean su presencia. Los rebaños amanecen diezmados y los monos, que no tienen vergüenza, aullan de miedo entre la copa de los árboles. 6

El dzulúm nos ronda cuando nos sentimos derrotados, nos cautiva porque es "bello y poderoso, con su nombre que significa ansia de morir".⁷

7. Ibidem, p. 21

POEMAS DRAMÁTICOS

SALOMÉ

Herodías -mujer de Filipo y hermana de Herodes- obliga a su hija Salomé a danzar frente a Herodes quien, prendado de sus encantos, promete que le dará cuanto pida. La joven, instigada por su madre, exige la cabeza de san Juan Bautista, quien había dicho a Filipo, respecto de Herodías: "no te es lícito tenerla."

La escena se traslada a San Cristóbal; los ánimos están alterados; se presiente la sublevación de los chamulas. El tema bíblico se ajusta a las inquietudes de los protagonistas. Rosario Castellanos utiliza el trasfondo para hablar de la mujer.

Quiere llegar de una manera más directa, por medio del diálogo poético, al auditorio que escucha del otro lado de la página. Para llegar a ser obra teatral hubiera requerido un argumento más complejo; se queda en poema dramático porque nos lleva a la palabra que se adelgaza hasta la subjetividad.

Tres personajes femeninos hacen su aparición: Salomé, la madre, la nodriza.

Salomé está rodeada del cariño asfixiante de su madre, que no la deja correr detrás del amanecer que se ha levantado en sus ojos. Aquella teme que Salomé vea la luz, porque conocerla es entrar en una habitación donde fuerzas escondidas nos oprimen;

es sentir un desgarramiento que nos pone alerta contra las pisadas elásticas del felino que taca nuestro lecho; conocer la luz significa entrar en el reino de la verdad y ésta es lo mismo que el fuego.

SALOMÉ Madre, quiero vivir y el amor tuyo
no me deja.
Tu cariño me envuelve
tan sutil y tenaz como la niebla.
¡Yo quiero ver el sol! (127)

¡yo quiero respirar en las praderas! (127)

Quiero el amor (128)

Quiero el amor y su aniquilamiento (128)

Salomé empieza a despertar, quiere mirarlo todo, vivir. Su madre no lo permite porque la tradicción se lo impide, a ella que está encerrada en las paredes de la comodidad, engañada por el hombre con quien habita. Se apodera de su hija como si fuera objeto de posesión y la deja caer cuando la amargura y la soledad son intolerables. Rosario Castellanos describe con intenso dramatismo el desgarramiento de esta mujer que puede ser cualquiera, porque su tipo ha existido en todos los tiempos, la mujer educada para el silencio.

MADRE ¿Qué pondría en mi boca sino lo que envenena
todo el día mi sangre? [...]

Voy por los corredores; mi ceguera no advierte
las macetas cuidadas,
ni el canario amarillo como el oro,
ni el follaje trenzando armoniosas guirnaldas.
Pues a mi lado va mi juventud de virgen
pisoteada [...]

Porque mi madurez come conmigo
su comida de lágrimas [..]

¡Y lloro, presintiendo mi vejez
como hoguera apagada! (125-126)

No puede gritar, rebelarse, ni siquiera expresar al "buitre", al "talador" su odio, porque hay que irse envenenando hacia dentro, elegir el lenguaje de la desolación, ir lentamente a la autodestrucción y al aniquilamiento propio y de los otros.

MADRE Y fui educada para obedecer
y sufrir en silencio.
Mi madre en vez de leche me dio sometimiento. (126)

Salomé ha de seguir los mismos pasos, continuar la cadena de la tradición. Salomé, que vislumbró por un momento la libertad y quiso romper las bridas y correr hacia la antorcha que estaba del otro lado del valle, tuvo que renunciar a ese nombre nuevo que no es celda ni cadena sino lluvia en la pradera, campo abierto o pulso desbocado, atarse a esa palabra que se llama soledad.

La nodriza nos recuerda a la nana india de Balún Canán y a Teresa, la de Oficio de tinieblas, la que deja a los suyos para ocupar un lugar que no le corresponde.

NODRIZA Niña, olvidé su lengua, no aprendí sus
costumbres
y nunca usé su ropa (128)

Fues yo soy como malva trasplantada
en un solar que no es el de mi abuelo (130)

He de morir hasta una muerte ajena
puesto que amamanté hijos que no eran míos
y me crié en el patio de las huérfanas. (130)

Yo no menosprecié a los de mi raza.
Pero entre ellos y entre todos soy
la despreciada. (135)

Salomé, la madre, la nodriza están unidas por la vieja y pesada cadena de las convenciones que va apretando poco a poco las manos o la conciencia, hasta obligarlas a sentarse en un sillón que tiene ya forma de su cuerpo: la obediencia.

Rosario Castellanos, a través de la evocación de situaciones y ambientes bíblicos transformados en imágenes nítidas, plantea una vez más el problema contemporáneo de la mujer que aún no puede "inventarse, descubrirse, elegirse, realizarse".¹

Las palomas muy desconfiadas, fueron saliendo del palomares detrás de otras, con mucho miedo de que fuese una trampa. Había algunas que, antes de volar, subían la banderilla y echaban una ojeada. Les pasaba que no estaban acostumbradas a la libertad y tardaban en meterse en ella. Y sólo echaron a volar tres o cuatro... Las palomas cuando estuvieron cansadas de volar, fueron bajando ahora una y luego otra y se metieron en el palomar como viejas en misa, con pasos menuditos y con la cabeza delante y atrás como maquinitas bien engrasadas. 2

-
1. RC, "Mercedes Rodoreda: El sentimiento de la vida", en Mujer que sabe latín, p. 137
 2. Rosario cita palabras de Natalia, personaje de La plaza del diamante de la novelista catalana Mercedes Rodoreda. Cfr. Ibidem, pp. 133-138

POEMAS DRAMÁTICOS

JUDITH

El escenario y los ambientes bíblicos son trasladados también a Chiapas donde se desarrolla el drama. La ciudad está sitiada por un ejército enemigo; en el cielo se vislumbran nubes desgarradas cuando aparece un grupo de mujeres que nos recuerda el coro de la tragedia griega. Las voces inundan la escena, predomina el color oscuro. Ruina, incendio, muerte, abismo es lo que denuncian las mujeres.

Judith aparece entonces ofreciendo un cesto de flores, su virginidad, a Juan, quien de ahí en adelante será el que va a guiar sus pasos.

JUAN No voy a hacerte daño. Tu iras donde yo vaya. (148)

Yo cuidaré de ti como el río de sus peces.
Te llevaré hasta el mar en anchas y seguras
y profundas corrientes. (148)

Pero esa voz que llega como una serpiente bajo el agua, esa voz como una puerta abierta quién sabe dónde, que consume, duele, aguarda para ir devorando lentamente al que la escucha, esa voz envuelve a Judith y la confunde con la tempestad.

JUDITH ¿No escuchas esa voz? (150)

Gritan: "Judith, Judith" esos clarines.
Afuera un hombre y otro y otro, caen.
En cada boca agonizante el último
soplo de vida lleva, como un ruego, mi nombre.
¡Me están llamando, Juan, me están llamando! (150)

Judith se da cuenta que su destino no es el de los peces serenos bajo las aguas, sino la lucha, el presagio funesto. Arrebatada por esa fuerza extraña que se transforma en violencia, trata de segar la cabeza de Juan, pero él cae fulminado por una fuerza misteriosa, por el sonido de la fatalidad.

El coro derrama sus cantos como si se tratara de pájaros ciegos que caen al chocar con las paredes. Judith no llora, está embriagada por un aceite fúnebre.

JUDITH: No sé, Vine a mi boda
y traía mi cuerpo vestido de caricias.
Y de pronto me palpo y me encuentro
sembrada
de cardos y de espinas. (153)

Judith no es consciente de su culpa, sólo del vacío que paraliza, de lo que precipita hacia la nada. Queda entretrejida del dolor y de la tierra, que "[...] es amorosa como paloma negra" (155).

La Judith bíblica no se rebela; asiente, se dobliga. Lleva su mano hacia el arma y con firmeza corta de un tajo la cabeza de Holofernes. Sabe que su destino es salvar a los suyos de la muerte por medio de la muerte. A la Judith de Rosario la muerte le duele desde antes, no asesina por voluntad propia, sino por esa voz que es como la empuñadura de un hacha que no puede detenerse; Judith es empujada a su condenación y se niega a seguir adelante,

a obedecer el mandato de unir eslabones a esa cadena interminable de violencia. No puede salvar a los suyos porque ellos le han cerrado las puertas.

El hombre trasmite su naturaleza bélica de generación en generación como si se tratara de un bálsamo luminoso que una vez que el que le sigue lo ha probado, gusta de él, se enseñorea en la depredación, en el castigo. Judith, que pudo ver claramente la crueldad de la que fue a la vez víctima y verdugo se negó a seguir adelante.

JUDITH: Mi corazón empieza a entender la crueldad,
a ejercitarla.

Yo no me moveré. Desde el gesto que esquivo
desencadenaré una destrucción
mayor que la que todos me han pedido.
.....
Sobre un coro de niños degollados,
de mujeres partidas por la mitad, de casas
arraçadas, Judith, la tierna, la amorosa,
se salva. (166)

Los otros siguen la senda de la destrucción, de la guerra que trae consigo el olor a fuego extinguido. En cambio Judith, aunque por la boca de su pueblo sea maldecida por no seguir los designios y ocupar el lugar que le estaba deparado, se encuentra de pie, serena. Judith se ha salvado.

En estos dos poemas dramáticos Rosario Castellanos llega a una intensa penetración del ser femenino; los personajes son manejados de una manera muy libre, ajustando el ambiente y las situaciones a lo que ella quiere expresar. El argumento es débil en ocasiones, los hilos se nos escapan de la mano pero, a pesar de ello, permanece la palabra poética, manejada con una intensidad dramática tras la cual se esconde la sorpresa.

LÍVIDA LUZ

Este libro se abre con un epígrafe de Simone Weil en el que se expresa que "el amor no es consuelo. Es luz", luz que llega de algún sitio distante, pues el hombre huye de la luz, tiene temor de su presencia porque significa dolor.

Lívida luz descubre en la noche el rostro de un hombre que se oculta tras su sombra; (la cara del hombre que usa lentes oscuras por temor de encontrarse con su rostro definitivo). Para que nadie lo observe, y para parecer como los demás, se rodea de "ilusiones, de prejuicios, de vaguedades, de distracción".¹

Aquí Rosario Castellanos habla, señala al hombre que está en cualquier parte, y al que ama con ese amor que es luz, con esa luz que hace mirar más allá del ojo, con esa profundidad que duele como el silencio.

Su poesía se va despojando cada vez más del tono lírico para hacerse más reflexiva. Quiere expresar ya no tanto lo que siente sino lo que sabe. Y dice las verdades de su experiencia en frase condensada y sentenciosa. Ha ido descendiendo de lo etéreo hasta palpar la tierra con sus manos. Cada palabra tiene un lugar;

1. RC, "Del alma humana el infierno son los demás", en El uso de la palabra, p. 79

ningún elemento es gratuito. La realidad se vuelve tangible y queda ahí, clavándonos su imagen.

De esta obra, la escritora expresó:

En ella llegué conscientemente a la frialdad, a pesar de que escribí los poemas en estado de fiebre [...] En ellos reflexiono sobre el mundo ya no como objeto de contemplación estética sino como lugar de lucha en el que uno está comprometido. Allí se reflejan las experiencias que obtuve en Chiapas en mi trabajo para el Instituto Indigenista [...]. En esos poemas también figuran mis experiencias en ciertos ambientes de la Ciudad de México. Asimismo, lecturas sobre temas sociales y políticos que, por entonces, comenzaron a interesarme de manera muy particular. 2

El poeta asume su responsabilidad ante el mundo haciendo conscientes una serie de problemas y de situaciones a los que no puede sustraerse por su condición de escritor, y a los cuales tiene que dar vida por medio del lenguaje.

Me han traspasado el agua nocturna, los silencios originarios, las primeras formas de la vida, la lucha (171)

Estos poemas son a manera de piedrecillas que nos hacen trepezar y tomar conciencia de la caída y de lo que se mueve a nuestro alrededor.

Nuestro "Destino" es dar muerte a lo que amamos, "el odio, su fijeza insomne" (171), el reflejo, pues no alcanzamos a reco-

2. Emmanuel CARBALLO, "Rosario Castellanos. La historia de sus libros contada por ella misma", en "La Cultura en México", núm. 44 (México, 19 dic., 1962), p. III

nocer lo que somos; vemos tan sólo al que nos mira desde el fondo del agua. Y tenemos miedo de la luz, cuyo ojo se desliza hasta nuestro yo y nos hiere. No amamos porque la luz... porque amar es enfrentarnos a lo que de pan tiene la vida, pero es también responsabilidad, deber.

Damos la vida sólo a lo que odiamos (172)

porque es el camino más fácil.

En "Tres poemas" hay un solo protagonista: el hombre. El hombre transubstanciado en un dios hambriento que persigue el talle de la sangre; en el pez que no puede cerrar los ojos porque "devora, y pesa y tife el agua con su ira" (172) o en nube que se siente aureola o relámpago pero que no es sino "deshilachado harapo, vellón sucia" (173)

El poeta siente el mundo y quiere saber por qué, para qué todo esto. Palpa la figura del hombre, su ceguera, su ansia de acabar con lo que tiene a su alcance, su muerte diaria, sus despojos. Entiende su crecimiento, lo coloca dentro de un muro y agoniza por él.

Pero hay algo más, eso que acaba a la mujer que mira caer la lluvia lentamente en los cristales: la soledad con su cabellera que sube y se precipita como la marea. La soledad es la raíz de la soltera y, como la savia, asciende por todo lo largo de su cuerpo. "La jornada de la soltera" es un incendio blanco, su marcha sin color, la redondez de la nada:

Y la soltera aguarda, aguarda, aguarda.
Y no puede nacer en su hijo, en sus entrañas,

del año saben tan bien su papel que creen que es realidad, su verdadero yo, y no quieren buscar más allá de esas hojas que tienen asignadas, del script subrayado en rojo.

Cada uno quiere ser el protagonista y todos van

[...] llegando a los lugares,
exigiendo una silla más cómoda, un menú
más exquisito, un trato más correcto. (183)

Posesionados de su papel han olvidado

[...] el instante
en que una manzana, en vez de caer,
voló y el universo fue declarado loco. (183)

Junto a esta certera denuncia en la que el hombre aparece despojado de toda vestidura, en su ámbito de insaciabilidad, de odio, de angustia, hay en Rosario, a pesar de todo, una actitud esencial que mantiene en alto la esperanza en el hombre mismo. Ella ha dicho:

Amigo, no es posible ni nacer ni morir
sino con otro. Es bueno
que la amistad le quite
al trabajo esa cara de castigo
y a la alegría ese aire ilícito de robo. (177)

Rosario se pregunta repetidas veces:

¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve
la cara a la pared?
¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye?
¿Se echa uno a correr, como el que tiene
las ropas incendiadas, para alcanzar el fin? (179)

La muerte no es el silencio atroz -ha dicho Rosario-, sino "Calaveras de azúcar o de papel de china, esqueletos coloridos de fuegos de artificio".³ La muerte es un sueño; soñamos que vivimos y actuamos irrealmente; soñamos que morimos y tomamos una barca que nos lleva por parajes intangibles; ¿qué es más real, el viaje hacia la nada o la nada creada por nuestras propias manos? No lo sabemos. Vida y muerte son tan sólo la proa y la popa del galeón donde el hombre se lanzó a alcanzar un destino. Él permanece de pie y sigue con el movimiento de la tierra hacia adelante.

Hay un "Amanecer" que nos está esperando, una revelación que nos llena de deseos de conocernos. Nos aproximamos a nacer, a traspasar esta lívida luz para llegar a la intensidad de la verdad.

3. Palabras de Octavio Paz citadas por Rosario Castellanos en "El niño y la muerte", en Mujer que sabe latín, p. 170

MATERIA MEMORABLE

Una de las facultades más importantes del ser humano es la capacidad de recordar, gracias a la memoria tenemos unidad y continuidad en el tiempo, pero no es posible que la memoria atesore todas nuestras experiencias y salve del naufragio la integridad de lo que ha vivido, la memoria escoge, selecciona aquello que es digno de conservarse. 1

Esto es lo que para Rosario Castellanos significa la materia memorable. Ella ha seleccionado vivencias transformándolas en lenguaje, así como ha transformado el vértigo en poesía, y ésta en auténtica comunicación.

Materia memorable esta destinado al hombre que se halla parado en la acera donde no hay nadie, al que charla con otro que cuenta historias alrededor del fuego, al que no sabe nada de sí mismo y se ahoga en sus propias palabras, a la mujer que se aniquila con la cercanía de su compañero, al que con un pañuelo dice adiós para siempre, y también para el que es como una bandada de recuerdos o agua.

El libro plantea muchos problemas. Es un cometa que va adquiriendo diversos cuerpos con la cercanía del aire; ahora nos habla de la vida que se recibe como "Las dádivas"; la vida, lo

1. Anónimo, "Los autores hablan de sus libros. Rosario Castellanos", en "Diorama de la Cultura" (19 oct., 1969), p. 6

que ella encierra, lo que significa: "una mano grande como el cielo" (189), "flores que en cada pétalo van diciendo una sílaba / de color y fragancia / por un jardín de idioma inagotable", (192) "...materia / que arde, que difunde calor y luz..." (203).

En "Quinta de recreo" (191) caminamos entre los cuatro puntos cardinales de la vida; la tierra que florece; el aire con su "lenguaje de claridad"; el fuego corporificado en el sol que "monta su guardia", y el agua que se vuelve imagen en las manos de los niños.

Hay algo, no obstante, que nos hace dudar de la vida. Queremos entonces palparla; nos asustamos de que su cuerpo se desmorone como el tiempo, porque la vemos sentada frente a la mesa y de pronto ya no está; vamos tras ella y sólo recogemos su imagen y, a pesar de todo, la asimos contra nuestro pecho como queriendo detener eso que debiera ser y sólo se transforma en lo que de ausencia tienen los fantasmas. Recordamos la caverna platónica para descubrir de nuevo la ceguera de nuestros ojos; atisbamos nuestra mirada que está al fondo de una celda con los grilletes en los tobillos, luchando por llegar más adelante, pero no puede porque no conoce más que sombras, ilusiones de las cosas, los nombres pero no su substancia. Rosario Castellanos sabe que solamente poseemos lo intangible, somos "Los engañados" que creemos aprehender este mes que se derrama como música en los dedos.

Hay otros poemas donde la escritora se sitúa en una realidad más inmediata; porque a diario los periódicos hablan de autos despedazados, de choferes ebrios, de lamentos de sirenas y ^{de} un robo por hambre ^{de} y otro por dinero, de tanques y defechas vacías. En

"Nota roja", "Toma de conciencia" y "Recital", se habla de cosas que diariamente están ahí, entre líneas, pero queninguno ve por- que pasamos de largo frente a la muerte, cuyo silencio nos hace daño pues

Es tan fácil morir, basta tan poco.
Un golpe a medianoche, por la espalda,
y aquí está ya el cadáver
puesto entre las mandíbulas de un público
antropófago. (199)

Al mirar esto

El poeta se arregla la corbata
y sube al escenario. (199)

Camina de un lado a otro y habla de cosas que duelen. Nos golpea con sus palabras, pero ¿quién lo oye? ¿quién escucha el canto de su voz estremecida?

Están lisiados todos. El estruendo
les reventó los tímpanos.
El estruendo de la hélice; del motor en la
fábrica;
de las sirenas de la policía
.
el del anuncio del mejor producto;
el de la propaganda de la mejor política;
el del oro cayendo en cataratas
hasta las cajas de seguridad;
el de la bomba al estallar; el de
la jauría de perros amaestrados
para cazar a un paria fugitivo. (200)

El poeta mira a su alrededor y descubre que no hay nadie,
quiere llorar, descubrir que su oído también ha sido víctima de

la tempestad y confundirse con las multitudes, sonreír en el anonimato. Pero no puede, él no puede. Los murmullos se clarifican en él, es el único que es capaz de darle materia al dolor, sangre a la muerte. Hace una "Toma de conciencia" de la situación y adquiere fortaleza para hablar. Descubre al otro, se descubre él mismo, se reconoce en su enemigo y le dice:

estamos juntos, somos uno solo
y en nosotros respira el universo. (202)

Pero ¿Qué ha pasado con la mujer, cómo ha evolucionado en la obra de Rosario?

En "Testamento de Hécuba" encontramos la herencia que a través de generaciones transmiten las mujeres. Hécuba es el prototipo de mujer ideal, la que guarda obediencia y se somete ante la mano del hombre, la que cumple su función procreadora, su destino de semilla y nada más. Sabe guardar silencio, olvidarse de sí misma, y soporta toda calamidad hasta que llega el momento de perder a su compañero. Sola en su viudez ejemplar, queda en espera de que en ella se cumplan los últimos misterios.

Catalina Díaz Puiljá, la ja de Oficio de tinieblas, es la protagonista de "Metamorfosis de la hechicera". La que dio a los demás todo lo que poseía de sí, y se transfiguró en un ancho cimiento al contacto con los otros. Catalina la que en el día estaba rodeada de la admiración y el respeto de los otros, no del cariño, porque se teme al que posee los hilos de la sombra, cuando estaba sola

era una flor de pétalos
pálidos y marchitos: amor, ausencia y muerte.
Y en su corola había
alguna cicatriz casi borrada. (205)

La cicatriz de la maternidad frustrada, del desprecio del hombre. Catalina de la soledad, encerrada en sus meditaciones, en la magia creada por su pensamiento, en lo despoblado de su corazón.

Porque para ella todo se derrumbó, los ídolos se desplomaron desde su altura y

Catalina quedó sola. Como en sueños oyó los últimos pasos del último que la abandonaba. Habría querido gritar, asir, detener a ese desconocido que se llevaba, irrevocablemente, su aliento y su razón de vivir, pero sabía que era inútil. 2

Fue hasta el momento de descubrir su último rostro -que aparece, no en la novela sino en el poema-, cuando vislumbró de nuevo la salvación

y cuando se marchó por esa calle
-que tan bien conocía- de los adioses,
fueron a despedirla criaturas de hermosura,
esas que rescató del caos, de la sombra,
de la contradicción, y las hizo vivir
en la atmósfera mágica creada por su aliento. (205)

Hay otra mujer, aquella que no encuentra identidad, la que llora porque no es, porque ha caminado por sitios distantes buscando la plenitud, "La inconstante", que no ha dejado de sí mas que el olvido, y reconoce al final del camino:

Heme aquí, ya al final, y todavía
no sé qué cara le daré a la muerte. (211)

"La mística femenina" surge al final de la segunda guerra mundial y tiende, como meta inmediata, a eliminar a las mujeres que habían suplido, en el trabajo, a los hombres que se encontraban en el frente. Se distorsionó la imagen de la career woman hasta volverla repugnante y ridícula mientras se exaltaba la figura de la mujer que hornea su propio pan, que cose su propia ropa, teme a los ratones y no encuentra apoyo sino en el amplio y fuerte tórax de un hombre. La mujer-hiedra, la mujer-parásito que se nutre de la vitalidad ajena. } 3

En "Emblema de la virtuosa", Rosario denuncia los falaces atributos de esa mística degradante que exalta como cualidades femeninas la "lealtad", la "obediencia" y la "mansedumbre", trilogía de supuestas virtudes que encubre el verdadero significado de la "abyección".

Abyección es el alimento que ha configurado a la mujer de "Última crónica" (212-216). Ella ha acudido al altar de los sacrificios donde los sacerdotes esperan ansiosos el momento, y los espectadores gritan con todos sus instintos. La víctima aguarda, la agonía es lenta. Llega la hora, el día,

3. RC, "Betty Friedan: análisis y praxis", en Mujer que sabe latín, p. 124

El himen desgarrado fue la hazaña
del rudo semental

.
Después llegaron los mutiladores
los chalanos que fueron a venderla
al mercader de esclavas.

.
Fue saqueada mil veces; fue aherrojada
en calabozos húmedos
que algún tumulto derribó y caudillos
bárbaramente tiernos y feroces.

Sin embargo ella está ahí, sobrevive por las calles, vende
su cuerpo a los transeúntes y, cada día, siguen destruyéndola.
Huye despavorida y no encuentra resguardo ni en lo más oscuro de
la soledad; se le vigila, se le olfatea como al animal de presa
mientras por la ciudad se dice

[...] grandeza, libertad, justicia, paz,
amor, sabiduría (216)

Rosario Castellanos señala, entra en la hondura de los pro-
blemas, dice a los otros que:

tienen que comprender, porque lo habrán sentido en carne
propia, que nada esclaviza tanto como esclavizar, que na-
da produce una degradación mayor en uno mismo que la de-
gradación que se pretende infligir a otro. Y si se le
da a la mujer el rango de persona que hasta ahora se le
niega o se le escamotea, se enriquece y se vuelve más só-
lida la personalidad del donante. 4

4. "La participación de la mujer mexicana en la educación formal",
en Ibidem, p. 38

Mientras esto no sea de otra manera, permanecerá el amor oscuro, la relación antagonista que se establece entre el hombre y la mujer, como tan claramente lo expresan los poemas "Nocturno", "Elegía", "Retorno", y "Amor". Porque dos seres se unen no para compartir lo que de borbollón tiene la vida, ni para respetar la integridad de cada ser, independientemente de su sexo. La convivencia se establece en la usurpación, en la tascada, en el orgullo hacia la sangre, en la muerte.

Nos partimos el mundo. Para ti
ese fragmento oscuro del espejo
en que sólo se ve la cara de la muerte;
los hierros, las espinas del sacrificio, el vaso
ritual y el cascabel violento de la danza.

Y para mí la túnica parda de la labor,
la escudilla de barro torneado con las manos
en que no cabe más que un sorbo de agua
y el sueño sin ensueños de la sierva. (193-194)

Son dos seres que están unidos siempre de noche, en un "Nocturno" sin término, cantando una "Elegía" a la muerte, con el único "Retorno" posible hacia la herida, hasta decir al "Amor"

Basta. No quiere más la oreja, que su cuenco
rebalsaría y la mano ya no alcanza
a tocar más allá (211)

porque

la oculta soledad aguarda y tiembla (211)

En "Privilegio del suicida", (212) el personaje puede ser cualquiera, hasta el mismo poeta, que se ve tentado por la muerte, esa catarata filtrada lentamente que talla las piedras inmóviles aguardando el paso del tiempo, apenas desgastándose por las orillas en un eterno gesto de inmutabilidad.

Un suicida es una criatura sin edad fija, sin clima predilecto, sin estación del año privilegiada. Un candidato al suicidio es cualquiera.

Pero esta candidatura va tomando cuerpo en algunos. Se deprimen con mayor facilidad y con más intensidad que los otros. Hablan de la muerte, anuncian sus propósitos con el deliberado fin de que les impidan llevarlos a cabo. Lo intentan una vez. Sobreviven al horror, al ridículo. Pero nada de esto les impide intentarlo de nuevo. Se vuelve un acto compulsivo hasta que logran lo que tanto deseaban... lo que tanto temían. 5

¿Fortaleza o debilidad humanas? Lo ignoramos. Sólo sabemos que la muerte está acechando por el ojillo de la cerradura.

El que se mata mata al que lo amaba,
Detiene el tiempo -el tiempo que es de todos
y no era sólo suyo- (212)

El que se queda está atado a la condenación, "se pudre a plena luz",

5. RC, "Todas las edades, todos los climas", en El uso de la palabra, p. 102

Mientras el otro, sin amarraduras,
alcanza la inocencia del agua, las esencias
simplísimas del aire
y, materia fundida en la materia
como el amante en brazos del amor,
se reconcilia con el universo. (212)

El suicida es un ser privilegiado que ya no tiene que enfrentarse a nada,^y para quien la realidad es sólo humo. El suicida no tiene ya por qué o para qué sufrir; el mundo se le ha borrado en la atmósfera espesa del veneno. Rosario Castellanos sabe que el suicidio es un camino difícil, sin duda, pero mucho menos que el de merecer el título de hombre, para lo cual hay que levantarse frente a la desdicha, sustentar lo doloroso. Y a pesar de que en "Acción de gracias" dice:

Ay, aunque -a veces- tiente el arrebató
de comer fruta verde,
de entregarse a la muerte prematura
gritando "no me importa" a los que quedan. (218)

reconoce que "hay una manera distinguida de suicidarse, sin trastornar a los demás, sin ofrecer un espectáculo desagradable. Esa manera es soñar",⁶ que, como expresa Thomas Mann, "el hombre no debe dejar que la muerte reine sobre sus pensamientos en nombre de la bondad y del amor".⁷

Sueña e intuye lo trascendental de lo cotidiano, lo que hay

6. RC, "'Por sus máscaras los conoceréis...' Karen Blixen-Isax Dinesen", en Mujer que sabe latín, p. 55

7. T. MANN, op. cit., p. 697

más allá de la charla de "Sobre_mesa", lo que se esconde en la amarillez sin límite del "Retrato de antepasado"; trae a su memoria aquello que perdura y que llega hasta nosotros como una mesa colmada, como una sonrisa franca.

"La promesa" que Rosario nos ha hecho es la siguiente:

No será mi destino el del viento que llega
solo y desmemoriado. (189)

porque

Yo soy un ancho patio, una gran casa abierta:
yo soy una memoria. (203)

"Hay sobre todo, en la literatura de Rosario Castellanos, la presencia de esto que ella quiso llamar 'materia memorable'. Espiritual, fue Rosario terrena, llenos todos sus versos del cuerpo del mundo, del cuerpo de los otros."⁸

Por eso, ante el "Encargo" que nos deja:

Cuando yo muera dadme la muerte que me falta
y no me recordéis.
No repitáis mi nombre hasta que el aire sea
transparente otra vez.

8. Ramón XIRAU, "Rosario memorable" en A Rosario Castellanos, sus amigos. Publicación especial del Año Internacional de la Mujer, 1975, p. 47-48

No erijáis monumentos que el espacio que tuve entero lo devuelvo a su dueño y señor para que advenga el otro, el esperado y resplandezca el signo del favor. (220)

nuestro sentir se resiste a tal acatamiento. Cómo olvidar a quien nos ha dado un cuerpo, una sombra, una memoria; a quien nos enseñó que "la enfermedad hace descubrir el placer en la salud, el mal en el bien, el hambre en la abundancia, el agotamiento en el reposo".⁹



DEL
TRAB

9. S. WEIL, "Fragmentos de Heráclito", en op. cit., p. 142

EN LA TIERRA DE EN MEDIO

El hombre -como dice el epígrafe de T.S. Eliot puesto al principio de este libro-, no puede soportar demasiada realidad, porque ésta es una semilla en maduración, y al estar su fruto vibrante frente a nosotros lo miramos con desprecio porque no podemos abatir su redondez, sus señales que nos indican las líneas de nuestro yo. Como no queremos reconocernos damos sombras, cuerpos y volumen a los espejos. Sin embargo, hay seres que no sólo soportan la realidad sino que la enfrentan con valentía y autenticidad. Éste es el caso de Rosario Castellanos, quien se ha impregnado de la realidad, de la sucesión de sus hechos, de lo que hay en ella de cadena, de muro, de insomnio, y ha reconocido con lucidez los límites y los alcances de su estatura.

Mi nombre, que no abrevio por ninguna razón, es, a pesar de todo, tan pequeño . como una anguila huidiza y se me pierde entre las líneas ágata que si hablaban de mí no recurrían más que al adjetivo neutro tras el que se ocultaba mi persona, mi libro, mi última conferencia. (304)

Su estilo se ha hecho más directo, el lenguaje más coloquial, pues su experiencia literaria se ha enriquecido con el manejo de otros géneros como la novela, el cuento, el ensayo, el periodismo.

Es poesía autobiográfica, en la que lo cotidiano se ha transformado en palabra poética para permanecer. Un cajón parecido a la memoria de un abuelo, un mantel con su materia de ola, algunas cosas

[...] Por ejemplo, un llanto
que no se lloró nunca;
una nostalgia de que me distraje,
un dolor, un dolor del que se borró el nombre,
un juramento no cumplido, un ansia
que se desvaneció como el perfume
de un frasco mal cerrado (302)

El desbordamiento lírico de sus primeros libros ha dejado el sitio a una actitud más reflexiva que no le impide contemplarse a sí mismo con sonriente severidad. No deja el poeta que su imaginación se multiplique y se desborde como una respiración ancha; la detiene en la punta de los dedos y la deja salir en el momento preciso. Sabe

que la palabra tiene una virtud:
si es exacta es letal
como lo es un guante envenenado (303)

Aparece el amor, más bien su ausencia, pues lo único que sobrevive es la unión temporal de dos que esperan el momento de darse el "zarpazo", el "tajo". Se hacen juramentos que caen como el peso de las piedras en el fondo del río. Este es el sentimiento que prevalece en "Elegía", "Accidente", "Ajedrez", "Ninfomanía"

y "Pequeña crónica". Se sueñan historias de pájaros y llamaradas, de atardeceres y habitaciones donde una presencia lo llena todo, hasta que se despierta y se mira uno solo, monologando con el vacío.

El poeta ha dicho:

Y yo que me soñaba nube, agua,
aire sobre la hoja,
fuego de mil cambiantes llamaradas, (292)

Fui inmunizada a tiempo y para siempre
con un beso anacrónico
y la entrega ficticia (292)

Junto a un compañero que cierra las puertas, que da lo que hay en él de catástrofe, no queda "Nada, en fin, que un buen baño no borre" (293); el "Desamor", la "Nostalgia" de aquello que pudo ser y se quedó en la acera inaccesible, en el mármol que no adquirió la forma de un sueño.

Aparece "Malinche"

Arrojada, expulsada
del reino, del palacio y de la entraña tibia (297)

La Malinche es nuestra predecesora, en ella observamos nuestro destino de pira. Ella sirvió de instrumento y después se le dejó en medio de la desolación para darle un camino ya trazado fuera de los límites de su casa. Las mujeres asidas de la mano de Malinche avanzan hacia un "destino entre cadenas" (297).

Rosario rescata algunos personajes para darles otro rostro, como el caso de Catalina Díaz Puljá en Materia memorable. En El eterno femenino,¹ Malinche no es la mujer a la que llevan con el lazo al cuello, sino aquella que, con pleno conocimiento de sus actos, desde el principio supo lo que quería. No la situada en la tierra de en medio, en la tierra de nadie, sino la de los pies fincados en una realidad concreta.

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar en crimen.(297)

Así se inicia el poema "Memorial de Tlatelolco". En lo más nítido del pensamiento del poeta han quedado aquellos trágicos acontecimientos, tan difíciles de borrar de su materia memorable. Aunque demos vuelta a la página y sigamos de largo; aunque se oiga el silencio y ya no se recuerden más que voces, gritos distantes, este poema será un testimonio de lo que quedó fuera de archivos, y nunca constó en actas.

El poeta ilumina aspectos de la realidad, y muchas veces nos la hace llegar con su vestido de colores para hacerla soportable. Debemos recordar que el escritor "no inventa ni exaspera. Que aun en ocasiones disminuye la magnitud de los hechos en beneficio de la verosimilitud".²

1. RC, El eterno femenino, pp. 88-91

2. RC, "El pesimismo latinoamericano", en El uso de la palabra, p. 311

Rosario Castellanos contribuye con su palabra a entreabrir antiguas cicatrices, a recordar hechos que sucedieron un día lejano pero que están presentes como en el día de su advenimiento porque han dejado una huella dolorosa en la sangre.

Escribir es dar una forma a la experiencia, un ritmo a la temporalidad, un orden al caos, una interpretación a lo abstruso. Escribir es transformar lo azaroso en legítimo, lo gratuito en necesario. Escribir es nacer de nuevo en un mundo inocente traspasado de belleza. 3

Rosario ha nacido en cada poema en el que se descubre. Se transforma en un astro que de pronto desciende y se posa en nuestro hombro. Nos reconocemos en él, pero al momento siguiente se escapa para perderse en los pliegues de un fantasma. En "Autorretrato", "Economía doméstica", "Se habla de Gabriel" y "Entrevista de prensa" se analiza y se juzga, y aun es capaz de punzarse con graciosa ironía.

Yo soy una señora: tratamiento arduo de conseguir, en mi caso, y más útil para alternar con los demás que un título extendido a mi nombre en cualquier academia.
.....
Soy más o menos fea. Eso depende mucho de la mano que aplica el maquillaje.
.....
Soy madre de Gabriel: ya usted sabe, ese niño que un día se erigirá en juez inapelable y que, acaso, además, ejerza de verdugo.
Mientras tanto lo amo.
.....

3. RC, vid. n. 7, p. 24 de este texto.

Escribo. Este poema. Y otros. Y otros.
Hablo desde una cátedra.
Colaboro en revistas de mi especialidad
y un día a la semana publico en un periódico (298-300)

Algo prevalece a través de esta obra: la soledad, que a ratos permite a Rosario pensar "en musarañas y otros menesteres" (300).

De pronto aparecemos en un carrusel perpetuo. Creemos que nuestros pies avanzan y que el corcel que montamos se pierde en la inmensidad del paisaje. Nos parece escuchar que caen grandes olas e imaginamos que estamos asidos en el mástil de una embarcación donde se transporta un cargamento secreto. Despertamos, y reconocemos que estamos en el mismo sitio donde emprendimos la vuelta. Soñamos en vez de avanzar. Somos esclavos de la rutina.

[...] ¿no tienes vergüenza del mendrugo
que masticas, día a día, tan trabajosamente?
¿No te sublevas contra esa tarea circular
de mula en torno de la noria? [...] (311)

Es difícil no seguir girando porque "me dijeron: tienes que ser buena", "no ver", "no protestar", "recibir con ambas mejillas",

No siempre serán golpes.

A veces será el ramo de flores que suscita
fiebre de heno. A veces el marisco
que te produce alergia.
A veces el elogio
que, si no es falso, ofende. Tú perdona
que es lo que hacen los buenos. (308)

Estas "lecciones de cosas" (307-310) inducen a seguir vuelta

tras vuelta sin llevarnos a ninguna parte, hundiéndonos cada vez más en el círculo trazado por nuestros pies. La bondad no existe; el mal está ahí, permanece porque

[...] Es la prueba patente
de que en el universo algo falló
y alguien tiene la culpa: Dios, el diablo
nuestros primeros padres o los últimos (306)

Tal es nuestra realidad, difícil de aceptar, imposible de enfrentar. Por eso de repente.

se te quiebra la vara con que mides,
se te extravía la brújula
y ya no entiendes nada
.....
Y deletreas el nombre del Caos. Y no puedes
dormir si no destapas
el frasco de pastillas y si no tragas una
en la que se condensa,
químicamente pura la ordenación del mundo. (306-307)

Esta es la salida común. La verdad duele, la realidad quiebra la balanza del equilibrio, rompe el muro elaborado por nuestra cobardía. Rosario nos hace partícipes de su enfrentamiento con la realidad y en la comunicación de sus fragilidades y desasosiegos se insinúa la señal para que nosotros busquemos lo que somos.

DIÁLOGOS CON LOS HOMBRES MÁS HONRADOS

La escritora entabla un diálogo tomando una cita de algunos escritores con los que se siente identificada, y llega a través de una frase a la esencia de los mismos. A partir de este procedimiento, da una conclusión propia en la que vemos con claridad un resumen de su pensamiento, un reflejo de su circunstancia.

Como en el caso de las Versiones, que veremos más adelante, en estos diálogos encuentra algo de sí en otro, atraviesa su frontera, bebe a las márgenes de sus esteros y se regocija en su paisaje. Hay en lo citado disparaderos para crear algo propio, una manera de enfrentar la vida según la propia experiencia.

Veamos cada verso o cada frase citada, lo que se deriva de ellos y la conclusión a la que puede llegarse.

"Tal vez, bajo otro cielo, la vida nos sonría" (315)¹

Quizás en otro lugar exista la posibilidad de ser felices; sin embargo, Rosario expresa "que la vida no tiene aquí ni allá ni antes / ni después ni sonrisa" (315).

1. Porfirio BARBA JACOB, "Canción de la vida profunda", en Poemas intemporales, México, Cía. Gral. de Eds. [1957], p. 106

"Es tan corto el amor y es tan largo el olvido" (315)²

Neruda condensa en una línea el tiempo al que nosotros hemos dado existencia; Rosario nos hace reflexionar en que, al igual que nosotros, el tiempo no existe, somos intangibles como el sueño, los mismos que partimos de un punto distante para volver siempre a ser extensión, agua "hacia adelante, fuga, estruendo, vórtice, / remanso, pero siempre agua, agua" (315).

"Alcanzar
no lo que habías pedido
sino lo que te dan" (315)

Es decir, conformarse con lo que caritativamente se digna ofrecernos el otro, la basura. Pero debemos esforzarnos no por pedir sino por conseguir de una manera lícita lo deseado: por medio del trabajo.

"Me quiero despedir de tanta pena" (316)³

ha dicho Miguel Hernández. Sin embargo para Rosario, como para los mexicanos, la pena es inseparable de la vida. Se sufre por

-
2. Pablo NERUDA, "Poema 20", en Veinte poemas de amor y una canción desesperada.
 3. Miguel HERNÁNDEZ. "Egloga", en Poesía. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1964 (Biblioteca Básica de Literatura Española), p. 301

costumbre, se deleita la gente charlando sobre las penas ajenas y las propias, o se regocijan pensando que sufren más que ninguno sin volver el rostro para mirar lo que hay detrás de las cortinas que se han cerrado para no mirar afuera, para no encontrar ninguna relación entre el nosotros y el yo único y supremo. Somos tristes.

El mexicano es triste. ¿Por qué es triste? Porque Tezcatlipoca puso de vuelta y media a Quetzalcóatl; porque el indio escuchó el "sollozar de sus mitologías"; porque la Malinche traicionó a su raza; porque Cortés lloró bajo el árbol de la noche que en su nombre lleva nuestra característica; porque la Conquista se hizo con lujo de fuerza y de crueldad y no como se hacen todas las conquistas que es a base de convencimiento; porque nunca aprendimos a hablar bien el español, lengua ultramarina si las hay [..]; porque los virreyes eran inaccesibles y los amanuenses corrompidos; porque Iturbide se coronó emperador; porque Santa Anna perdía una pata y metía la otra; porque no hubo parque y por eso están aquí [..]; porque Juárez no debió de morir, pero se murió porque entre el ser y el deber se existe un abismo insondable; porque bailamos con don Porfirio y no se nos olvide [..]; desorejamos cristeros y luego todo se metamorfoseó en un barrio residencial en el Distrito Federal porque... 4

Somos tristes por esto y por lo otro. Si la tristeza nos quiere abandonar le decimos:

¿Se le ofrece un café? ¿Una copita?
Que se quede otro rato.
Aún no es tarde y afuera hace mal tiempo
y hay tanto de qué hablar todavía. Hablaremos. (316)

4. RC, "La tristeza del mexicano", en El uso de la palabra, p. 176

porque la tristeza

proporciona un aire de distinción a quien la porta que lo vuelve elegante. Sí, porque estar triste, en el fondo, no es sino darse cuenta de que esta vida, como dice la canción, no nos merece. Que estamos por encima de todas las pequeñas miserias cotidianas porque lo que ocurre ¡es que somos superiores! 5

"¿Cómo era, Dios mío, cómo era?"(316)⁶

Rosario, como en el otro ejemplo, emplea también en su conclusión un tono jocoso. Se ríe de lo solemne, desea quitarle a la poesía su cara oscura, el ceño fruncido. Porque reírse es una forma de vivir sin apretar los labios, una forma de tener los tobillos libres para la danza, un juego que no por juego es menos trágico. Por eso ella puede expresar: "¿Cómo era quién, don Juan Ramón? ¿O qué?" (316), con una voz antisoemne.

"Aré en el mar" (316)

Sólo en el mar podemos clavar nuestro arado, donde la tierra no existe, ni es seca, ni hay que extraerle a base de sudor los frutos para sobrevivir. Sino en el agua, en su carcajada salina que devuelve nuestra alegría a las orillas de la playa.

5. Ibidem, p. 177

6. Juan Ramón JIMÉNEZ, "Retorno fugaz", en Sonetos espirituales, en Nueva antología poética, 4a. ed. Bs. As., Edit. Losada, /1969/, p. 208

"Ayer naciste y morirás mañana"(316)

Pregunta Rosario: "¡Dios mío! ¿Y mientras tanto?" (316). En ese ¡Dios mío! el poeta hace patente que se está escandalizando de mentirillas, que se burla irreverentemente de frases respetables que sólo nos producen un mal sabor de boca. Nosotros debemos tomar la vida en serio, como Rosario lo ha hecho en innumerables ocasiones, pero también debemos aprender a reír, porque la risa es como un paraguas que llevamos para protegernos de la tormenta, un estandarte en nuestro rostro para hacer la vida llevadera.

El Libro de los Muertos dice del que se salva que no causó temor nunca y a nadie (317)

Y ese que no causó temor ¿qué hizo de su vida? A él le enseñaron, como a la protagonista de "Lecciones de cosas" (307-310), que tenía que ser bueno. Lo fue y sólo encontró el miedo acumulado que se le fue metiendo entre los dedos.

"Soy un harem y un hospital
colgados juntos de un ensueño" (317)⁷

7. Ramón LÓPEZ VELARDE, "La última odalisca", en Zozobra, en Poesías completas. México, Edit. Nueva España, 1944. p.156

En el poema López Velarde sólo trepía ante la idea de su futuro agotamiento viril. Rosario Castellanos va más allá del poema, reclama con voz inquisitiva a López Velarde que su única virtud "fue la de sentirse desollado" (317) como si esto fuera una virtud propia de nuestra raza, en donde el hombre es el que tiene el derecho al placer y al dolor, mientras la mujer debe ser abnegada, buena, obediente; porque en su sexo lleva la raíz de la sumisión.

Es extremadamente comprensiva, tiene un encanto inmenso y carece del menor egoísmo. Descuella en las artes difíciles de la vida familiar. Se sacrifica cotidianamente. Si hay pollo para la comida ella se sirve el muslo. Se instala en el sitio preciso donde atraviesa una corriente de aire. En una palabra, está constituida de tal manera que no tiene nunca ni un pensamiento o un deseo propio sino que prefiere ceder a los pensamientos y deseos de los demás. Y, sobre todo, ¿es indispensable decirlo?— el hada del hogar es pura. Su pureza es considerada como el más alto mérito, sus rubores son su mayor gracia. 8

Aquel requerimiento de Rosario a López Velarde y esta intencionada descripción del ideal de la mujer como un hada —recordemos que las hadas sólo existen en la fantasía, en las torres de los castillos creados por la imaginación—, nos ratifica, al margen de su punzante ironía, la dramática conclusión de la autora: que en la relación de hombre y mujer únicamente permanece la soledad.

8.RC cita las palabras con las que Virginia Woolf describe a "el hada del hogar", en "La mujer y su imagen", en Mujer que sabe latín, pp. 12-13

"Saluda al sol, araña, no seas rencorosa" (317)⁹

Confórmate con lo que eres y no pidas más. Sigue tu labor de tejedora sin término y repite una y otra vez la misma operación hasta que mueras de aburrimiento. Vive sumisa en tu lugar sin preguntarte para qué este tejido de hilos diminutos; despiértate feliz, agradeciendo al que te creó, tu oficio, tu instinto y tu cansancio.

"Nadie elige su amor" (318)

¿Es qué acaso existe eso que se llama destino y el amor llega de repente, o verdaderamente somos los que vamos trazando una serie de líneas intrincadas que sólo nosotros sabemos hacia dónde van? Lo cierto es que dirigimos nuestros pasos y "[...] cada uno elige su manera / de amar. O de no amar" (318).

"La primera vez
no te conocí.
La segunda, sí." (318)¹⁰

-
9. Rubén DARÍO, "Filosofía", en "Otros poemas", en Poesías completas, 10a. ed., Ed., introd. y notas de Alfonso Méndez Plancarte, aumentada con nuevas poesías y otras adiciones por Antonio Oliver Belmás. Madrid, Aguilar, 1967, p. 664
10. Federico GARCÍA LORCA, "En el instituto y en la universidad", en Canciones, en Obras completas, p. 48

Rosario regresa a las numoradas primeras para expresar que estamos jugando en un carrusel, dando y dando vueltas como las mulas a la noria, viendo las mismas cosas, repitiendo los mismos actos porque el hombre "[...] es el único animal/ que tropieza dos veces con la misma piedra" (318).

En estos diálogos Rosario Castellanos ha estado oscilando entre el llanto y la risa. Ha aprendido a tomar lo serio con otra mirada donde no sólo se encuentra lo abismal y fulminante, el ancla hasta el fondo. Ha subido a las aspas del molino para que ellas le hagan cosquillas en su juego de viento y así, con un ojo aclarado por la risa emprendió la tarea de hacer chisporrotear a carcajadas las estrellas, sin olvidarse de que detrás de lo que ilumina vive la tragedia. Por eso expresa:

Desconfía del que ama: tiene hambre,
no quiere más que devorar.
Busca la compañía de los hartos
Esos son los que dan. (318)

Colofón de estos diálogos con su propia independencia, terrible como lo marítimo de los pájaros despeñados por su altura. "Consejo de Celestina", acertado en su cínico realismo.

OTROS POEMAS

Hay ahora dos aspectos en su poesía, dos caras: la trágica y la cómica.

La cara cómica de la vida, contribuye [...] a darle una fuerza trágica definitiva [...]. En el lenguaje de todos los días salen llamaradas y ráfagas de negra significación, pero también de verdad, de absoluta y profunda verdad humana. 1

Así, nos habla del hombre que, a través del tiempo, al contacto con la sociedad que lo rodea, en esta relación con lo que hiede y limita, sufre pequeñas mutilaciones hasta que no queda de él ni la capacidad de pensar porque se ha hecho de él un ser carente, que no sabe ya ni las letras de su nombre.

Hay otro, en alguna parte hubo uno que

Tal vez no se abrió paso entre la multitud
a empujones, codazos, zancadillas,
para felicitar al triunfador (322)

que miró a su jefe cara a cara para decirle sus errores, ese que

1. Dolores CASTRO, "Rosario Castellanos", en Revista de Bellas Artes, Nueva época, núm. 18 (nov.-dic., 1974), p. 19

Quizá no golpeé en las manos al náufrago
asido de la tabla
o, intacta, devolvió la billetera
que se encontró en la calle (322)

A ese nadie lo recuerda; si se le recordara se le llamaría
traidor, pues hoy en día

¿cómo se califica al que denuncia una injusticia y clama
porque se la remedie? No como un hombre consciente de
sus responsabilidades, sino como un temerario, loco, mo-
vido por quién sabe qué inconfesables intereses. ¿Cómo
se premia la dedicación y la honradez? Con la burla,
con la indiferencia, con el desprecio. El héroe de nues-
tro tiempo es el que tiene las riendas del poder y la ri-
queza. 2

En "Telenovela" sabemos que

El sitio que dejó vacante Homero,
el centro que ocupaba Scherezada
(o antes de la invención del lenguaje, el lugar
en que se congregaba la gente de la tribu
para escuchar al fuego)
ahora está ocupado por la Gran Caja Idiota (322-323)

En la Caja Idiota se cuentan historias no de encantamientos
ni de dragones que viven en lo espeso de los árboles ni de embar-
caciones que van navegando a puerto seguro. Se narra la historia
del hombre y sus mentiras, de sus cárceles y sus armas que roen.

2. RC, "El héroe de nuestro tiempo", en El uso de la palabra, p. 98

Y el secreto teológico, el murmullo
murmurado al oído del poeta,
la discusión del aula del filósofo
es ahora potestad del publicista (324)

La publicidad nos invade, se mete por las manos, se infiltra
hasta mecanizarnos

Y hay que comprar, comprar, comprar, comprar.
Porque compra es sinónimo de orgasmo,
porque compra es igual que beatitud,
porque el que compra se hace semejante a los dioses (324)

Nuestros deseos están manejados por la propaganda y soñamos
"sueños prefabricados". Al enfrentarnos con la realidad nos de-
rrumbamos. Nos percatamos de que todo ha sido un truco, una es-
cenografía que han quitado de pronto para dejar solamente las cor-
tinas que no alcanzan a cubrir nuestra desnudez. El maquillaje
escurre. Estamos solos. El público ha abandonado el teatro.

Cuando toca tres veces San Pascual
responde el alma: (325)

¡TAN-TAN! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una espesa fatiga,
un ansia de trasponer
estas lindes enemigas,
este morir incesante,
tenaz, esta muerte viva
.....
¡Tan-Tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
ay, una ciega alegría,
un hambre de consumir
el aire que se respira,
la boca, el ojo, la mano
.....

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una muerte de hormigas
incansables, que pululan
¡Oh Dios! sobre tus astillas³

"Tan-tan ¿Quién es?" (325) pregunta Rosario a la muerte que llega y nos enamora, como a Gorostiza, con su "ojo lánguido", con su deseo de ir hacia la nada. Pero no debemos morir todavía. El que muere sólo crea dificultades. Si te mueres

Representas un déficit, eres las cifra roja
y no extendemos créditos porque tal precedente
nos crearía problemas (326)

El poeta busca una solución. "¿Morir? No. Es demasiado bello para ser cierto" (332). Hay que encontrar "Otro modo de ser humano y libre" (326).

En "Kinsey Report" aparecen los tipos de mujeres que pueblan nuestra sociedad. La mujer que va de la tradición al aniquilamiento; la recién casada de "Lección de cocina"; la "Cabecita blanca"; Lupita, la protagonista de El eterno femenino; Natalia Trujillo, la del "Vals 'Capricho'"; en general, todas las mujeres que transitan por las narraciones de Rosario. La casada, cuyas cualidades son el decoro y la obediencia; la soltera, que por aburrimiento y soledad se va con cualquiera, y la han "fichado como puta" (328); la divorciada, que de cuando en cuando echa una cana

3. J. GOROSTIZA, op. cit., p. 30

al aire, pero en su casa... bueno, en su casa da el buen ejemplo a sus hijos; la que va contra la naturaleza y guarda abstinencia; las lesbianas que se aman entrañablemente porque no han podido encontrar en el sexo opuesto ningún tipo de amor. Y la que dice:

Señorita. Sí, insisto. Señorita (330)

y espera sentada a la puerta del balcón al hombre de sus sueños, ese del que hablan las fotonovelas, el que describen por radio: guapo, buen marido, excelente padre y que, como no existe en ninguna parte, hay que aguardarlo hasta que el pelo encanezca.

Rosario nos obliga a reflexionar en lo que somos, a bajar la cabeza en un "Acto de humildad" (330-331). En este poema expresa:

En otro tiempo me maravilló
lo fácil que era ser solamente una vaca
.....
Es, en verdad, muy fácil. Pero si lo pensamos
con equidad tampoco es una proeza
ser... en fin... lo que somos. (331)

VIAJE REDONDO

El poeta habla aquí de cosas concretas. Obras de arte observadas en un museo, una conversación, una duda. Recibe un "Pasaporte" y se describe a sí misma:

Mujer, pues, de palabra. No, de palabra no.
Pero sí de palabras (335)

Rosario fue rumbo a la tierra bíblica, al lugar de la arcilla vuelta hombre. Antes pasó por la Ciudad Luz. Ahí de pie frente a "La Gioconda", observa que ésta sonríe desde otra edad, como burlándose de los hombres del siglo XX que creen que

la cultura es un líquido que se bebe en su fuente,
un síntoma especial que se contrae
en ciertos sitios contagiosos, algo
que se adquiere por ósmosis. (336)

En el Museo del Louvre "La Victoria de Samotracia" avanza desde las raíces del vuelo, se detiene para ser admirada por los que pasan y la contemplan reconociéndose en ella porque es acéfala.

Conversa con el compañero de la derecha, que quizás es como nosotros. Hace preguntas para saber si los orígenes le su soledad

son los mismos o si acaso sólo estamos unidos por el ruido de los vagones que chocan contra el viento.

Rosario insiste en preguntarse y en preguntar a los demás el porqué, el para qué; como si quisiera reconstruir la historia del que la ha olvidado, dársela al que carece de ella.

En la tierra de Descartes surge en ella la duda de la existencia. ¿Estamos aquí realmente o somos la sombra de algún cuerpo deshabitado, el nervio de algún volcán extinto, un sueño sin más lógica que lo absurdo de su presencia?

La duda permanece como una mandíbula, como un cuerpo. La duda le hace preguntarse:

¿qué diablos hago aquí en la Ciudad Lux,
presumiendo de culta y de viajada
sino aplazar la ejecución de una
sentencia que ha caído sobre mí? (338)

Estaba próximo su destino de embajadora; "otro oficio, otros horizontes, una vida nueva"¹ que traería también preocupaciones, enfrentamientos, además de las satisfacciones, de la realización.

Antes de partir escribió:

Recordaré a mis amigos. Tantos con los que me ha sido posible el diálogo, la confidencia, la confianza. Los que me han dado compañía y los que me han permitido que yo les quite la soledad. Recordaré a mis compañeros de trabajo. A los que toman en serio su vocación y escriben libros e imparten clases y se respetan lo bastante como para admitir discusión sobre su obra, sobre su estilo, sobre sus métodos.

1. RC, "Génesis de una embajadora", en El uso de la palabra, p. 222

No recordaré a los que se sientan en la silla con respaldo de la pedantería, de la suficiencia, del dogmatismo. 2

Fue en camino a Israel, la tierra de María,

[...] ese vaso de elección.

Como todos los vasos, quebradizo.
Como todos los vasos demasiado pequeño
para el destino que se vierte en él (338)

Se fue, cumplió con lo que le estaba encomendado. En uno de sus regresos a la tierra del Anáhuac expresado en el poema "El retorno", llega a la conclusión de que sus muertos no la necesitaban, de que lo vivos le darían la espalda, y de que los que vienen necesitan el espacio que ella estaba ocupando.

Acepta nada más los hechos: has venido
y es igual que te hubieras quedado o que si nunca
te hubieras ido. Igual. Para ti. Para todos. (340)

Rosario Castellanos, a pesar de su pesimismo, inició lúcida-mente su trayectoria humana, padeció la vigilia estéril, trató de rescatar el mundo para dar testimonio al pie de la letra de todo cuanto pasó por sus manos. Enardeció la lívida luz de su materia memorable, dando vida a aquellos que se encuentran en la tierra de en medio, conversando con otros cuya palabra hizo transparente, dialogando con el hombre honrado y con el que no lo es, situándose y situándonos en lo doloroso de la realidad; siempre

2. "Anticipación a la nostalgia", en Ibidem, pp. 225-226

con su pasaporte de palabras para dar a cada quien lo justo,
y realizando, con la plena conciencia del que sabe lo que quiere,
un viaje redondo por la tierra.

VERSIONES ¹

"Traducir es, también, dar a las 'etapas de sequedad' de las que se lamentan los místicos, una apariencia laboriosa y fecunda."² Es un acto de creación, sacar de la musicalidad y del ritmo ajenos a nuestra lengua un río propio; traducir es levantar los hilos de la idea, maternos en la madeja oscura del sentimiento del que está lejos, en el faro contra la tempestad.

Todos los poetas en algún momento se encuentran de pronto frente a la catástrofe; las palabras se agostan hasta quedar de ellas la corteza; el poeta maldice entonces, las frases quedan atadas a la boca y el papel permanece vacío, con su estructura en blanco.

Buscar al otro entonces, aquel que en otra lengua habla desde una edad lejana. Algo nos une a él, nos sentimos afines a su voz, nos resguardamos en los cimientos sólidos de su palabra y nos embarcamos en una melodía que después se va haciendo nuestra. Como el prestidigitador que de su hueco sombrero extrae una bandada de palomas, así el poeta, después de un esfuerzo por compren-

1. Las Versiones (Emily Dickinson, Paul Claudel y St.-John Perse) y los libros En la tierra de en medio, Diálogos con los hombres más honrados, Otros poemas y Viaje redondo se dieron a conocer hasta 1972 en su obra poética reunida bajo el título de Poesía no eres tú, libro que hemos manejado a lo largo de estas páginas.

2. RC, "Traduciendo a Claudel", en Mujer que sabe latín, p. 196

der a otro, empieza a llenar su página de signos, de sentimientos que en realidad le pertenecen porque ha transformado la sequedad en mariposa de color y humedad.

Un poeta que traduce no puede decir fielmente lo que el otro ha querido expresar, pues la poesía es sugerencia, huella del misterio, rostro de la subjetividad. El que traduce interpreta, hace de los poemas ajenos una versión personal.

Tres son los autores elegidos por Rosario Castellanos: Emily Dickinson, Paul Claudel y St.- John Perse.

Emily Dickinson ha cerrado las ventanas y las puertas de su casa para que el mundo no la perturbe. Ha preferido ese ruido interno que se levanta y se mete muy dentro, hacia el vértigo; que avanza como una barca por el interior de la sangre y exige, para atracar, un puerto solitario donde no quedan mas que fantasmas y esqueletos de lo que fue el pueblo de pescadores, aunque permanece lo duradero de ellos, algunas acciones, algunos recuerdos. La soledad une a ambas escritoras desde diversos tiempos. Rosario también prefería lo interior, lo reposado del silencio. La soledad fue para ella amiga inseparable y, aunque su vida no fue un completo aislamiento como la de Emily -que vivió siempre "hurtándose a la curiosidad circunvecina, encerrada en su genio creador, incógnita, silenciosa, consumida por la pura pasión del espíritu [...] como una sombra eternamente vestida de blanco, de un blanco inmaterial, aéreo, como nube"³-, casi constantemente se vio penetrada por esa amiga que "ocupa los sillones" (55), que se expande y nos tiende la mano.

3. Antonio ACEVEDO ESCOBEDO, "Una flor para Emily Dickinson", En la ola del tiempo, p. 109

También están unidas por una semejante manera de conceptualizar esa muerte que aguarda con su risa bajo la tierra, que estremece y corta, y de cuando en cuando pasa de largo. Emily Dickinson "vivía el tema de la muerte con toda su sangre y todos sus huesos en ávida vigilia".⁴ En Rosario, desde Trayectoria del polvo, la muerte acecha, vigila, desdobra su cuerpo por las páginas. A través de su obra, Rosario le da forma, substancia y encuentra lo nítido de su secreto.

La poesía de la escritora norteamericana bebe del agua bíblica, y asciende con una rapidez pasmosa al centro del misterio. Rosario Castellanos también se ha recostado en esas aguas; ha sido una con Judith, ha danzado con Salomé para ver caer la cabeza del Bautista, ha reclinado su cabeza en el amado del Cantar de los Cantares y se ha remontado hasta el Génesis.

"El universo es una gran metáfora", estaría de acuerdo en repetir Claudel. Una gran metáfora tras la cual se oculta Dios, un Dios que escapa a las dimensiones con las que medimos y separamos lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo bello de lo feo. Un Dios que desafía nuestro buen sentido, esa cualidad de pequeño burgués, de hormiga que anorra provisiones para el invierno, y nos empuja a correr el riesgo de la contradicción, al contacto violento con la luz cegadora, de presenciar un despliegue repentino y sin límites de energía. 5

Rosario Castellanos ha mostrado a través de su poesía cómo podemos perder ese contacto con los seres y con las cosas que con-

4. Ibidem, p. 110

5. RC, op. cit., p. 197

forman el universo, y cómo desvirtuamos esa metáfora, descomponiéndola en sus partes, a las que arrancamos las semillas. Porque separamos la izquierda de la derecha, lo que está más allá del sol y lo que se oculta en los filtros subterráneos, olvidando que detrás de este mar llegado en olas hay un marinero único que ha creado los mapas de la espuma.

A pesar de esto, para Claudel el universo es una metáfora líquida que Rosario ha vuelto suya, donde unos son veleros o grandes embarcaciones, peces de colores, estrellas, medusas; otros son capitanes de uniformes azules; éstos, camarotes para descansar; aquéllos tempestades o piratas; pero todos siguen un movimiento común hacia esa "gota única" (231) donde los ríos se unen y las islas encuentran el continente del que se habían desgajado, y donde los hombres resplandecen en un solo hombre.

Emoción y pensamiento unen a Paul Claudel y a Rosario Castellanos; emoción que salpica como la ola a la arena pero que se recoge de nuevo para hacernos meditar en lo que hay en la entraña de lo profundo.

También St.-John Perse viene a formar parte de las versiones de Rosario, porque, al igual que Claudel, tiene algo de marino, de brisa que refresca, de caricia blanca para todos. St.-John Perse es un poeta ancho como una campanada; tiene una estructura móvil, y Rosario ama los ríos; tiene, asimismo, algo de piedra silenciosa en medio del camino, y Rosario ama ese lugar donde el ciclón se deshace y deja paso a la contemplación.

En St.-John Perse encontramos señales, luces que nos guían desde el nacimiento hacia otro nacimiento; hay en él, como lo hay en Rosario, el deseo de encontrar lo misterioso de la exis-

tencia, el ansia de fundirse con las cosas que se comunican entre sí e intercambian mensajes, el deseo de vida a pesar de todo lo que ésta tiene de naufragio; la búsqueda de lo que va más allá del traje y los anteojos, tras los cuales el hombre está en una incesante lucha por encontrar el vértice del triángulo.

En la versión del poema "Marcas", el mar es el símbolo de la inmutabilidad, la representación de la unidad donde todos los cabos se unen, donde hay un solo corazón en el que desembocan todas las sangres.

Hay timones para que cada lector se guíe por sí mismo, para que vaya más allá de lo salino de la superficie y se adentre en los misterios que le depara el océano; para descubrir, como Rosario, que en todo canta la vida, que su ir y venir es como el paso del agua que llega desde lugares remotos hasta las playas, y luego regresa al sitio de donde partió para recomenzar de nuevo su ciclo. Porque la vida está en incesante movimiento como los pájaros marinos. El poeta observa, sostiene una lucha, su ojo advierte algo en la claridad nocturna.

¿Y que nos vendrá del poeta, del poeta mismo en esta búsqueda temible, en esta contienda luminosa? Ten las armas en la mano y se te dirá esta noche. (278-279)

Rosario Castellanos expresó que "únicamente cuando se experimenta una necesidad ineludible de aproximarse, de asistir como los acólitos a las ceremonias de la creación, se intenta algo

más que leer: traducir".⁶

La escritora mexicana ha mirado hacia el cielo por el ventanal poético de Emily Dickinson; ha descubierto identidades comunes en el universo líquido de Claudel, y ha humedecido sus metáforas en la inmensidad marina de St.-John Perse.

6. Luis Mario SCHNEIDER, "La Francia de los escritores mexicanos. Reportaje de Rosario Castellanos", en Cuadernos del Atlántico, núm., 1, otoño, 1962, pp. 17-18

LA SOLEDAD VISTA A TRAVÉS DE LA METÁFORA

Ésta es una historia de hombres que no sintieron la soledad como una frustración sino como un destino, en ocasiones provocado.

José Edmundo Clemente

La metáfora permite a la imaginación usar las palabras con un significado distinto del que tienen. La metáfora es una pequeña flecha extraída del carcaj del viento, que desgarrar la luz y la transforma en color; la oprime contra el cristal, y ahí se ve no como es, plena de blancura, sin una fisonomía exacta, sino que saca de ella innumerables rostros, sus más hondas cicatrices: los rayos derrotados, extrae de esa apariencia fantasmal lo insospechado de sus órbitas. Porque la luz danza en un eje que nosotros no percibimos claramente pero sí el poeta que mira de pronto los pies diminutos de una bailarina. El lenguaje se precipita entonces; las palabras que comunmente utilizamos no alcanzan a expresar todo el contenido de esta intuición; no pueden describir ese caracol en su marcha ascendente. Surge entonces la metáfora, la cual no emplearemos aquí en su acepción estricta: "tropo mediante el cual se presentan como idénticos dos términos distintos",¹ sino en su acepción de puerta sin cerradura, de embarcación sin ancla en la cual tienen cabida todos los puertos de la significación.

La metáfora atenta contra la significación objetiva de la palabra, transubstanciándola a renovados contenidos.

Pongamos un ejemplo:

1. Luis RIUS, La poesía, p. 15

En Apuntes para una declaración de fe, Rosario Castellanos expresa:

La soledad trazó su paisaje de escombros (7)

La soledad ha adquirido la categoría de dibujante que va delineando en el papel, con manchones de carbón, un paisaje en el que se vislumbra, a lo lejos, la ruina. La soledad, que es un concepto abstracto, se ha humanizado para trazar ella misma los escombros de su hundimiento interior.

"La metáfora no significa exacta, directamente nada; sugiere un gran número de cosas que completan y armonizan entre sí; y de todo ese cúmulo de sugerencias, latente en esa maraña lingüística que es el poema, se desprende la verdad revelada".² Es decir, en el poema -que puede estar configurado por muchas o una sola metáfora-, asistimos al nacimiento de una lógica de la ilógica en la que se mezclan conceptos que en la realidad no pueden estar relacionados, pero que aquí se unen de tal manera que crean nuevas verdades, enriqueciendo el pensamiento y el lenguaje.

En esa facultad de transubstanciar las cosas que posee la metáfora, hay un poder mágico. Es el duende del que nos habla García Lorca; el que habita su ensilvecido paisaje; el que juega con las palabras y las entrelaza como amante inundándolas de sangre y de 'sonidos negros'.³ El las deja correr sin bridas, con

2. Ibidem, p. 18

3. Federico GARCÍA LORCA cita lo que expresó Manuel Torres al escuchar el Nocturno del Generalife de Falla, en "Teoría y juego del duende", en Obras completas, p. 110

su ritmo en desbandada, en una lucha sin tregua por alcanzar lo desbocado del galope. La metáfora posee ese "poder misterioso que todos sienten y ningún filósofo explica".⁴ Un poder de estrechar lo redondo y sustancial del conjuro que sólo el poeta es capaz de expresar. El duende profiere palabras que quizá todos sienten como la presencia de un ave por la playa, pero sólo el creador es capaz de aprehender ese vuelo y descifrar si marcha en dirección correcta o si se ha extraviado,^{CS} el único capaz de saber si es la gaviota que le faltaba al océano.

En la obra de Rosario Castellanos la soledad adquiere innumerables fisonomías, se transubstancia en muchos significados. Ahora es un pez que se desliza por la respiración del mar; ahora una compañera para conversar cuando es tarde y nadie ha pasado por la ventana; ya una enemiga que se cierne sobre el pecho; ya un puente para cruzar del aislamiento a la muerte.

¿Y por qué la soledad? En la poesía de Rosario hay muchos temas que podrían enfocarse desde esta perspectiva: el amor, el otro, la maternidad, el dolor, etc., pero entre todos, como hemos intentado señalar en este estudio, la soledad es la que ocupa la cabecera y preside el banquete; los demás se sientan a uno y otro lado, un poco alejados del lugar principal, como quienes han sido invitados al convite a última hora.

Y la soledad mira desde lejos, porque nadie puede llegar a penetrar lo deshabitado de su mirada. Se le venera aunque sea inaccesible, se asiente cuando ella pronuncia una palabra, y

4. Palabras de Goethe al hablar de Paganini en Idem

cuando se retira, los demás se levantan y hacen una reverencia.

En el principio. En el principio fue el mito, porque en el principio fue la imaginación. Los días repetidos, el tedio de las horas iguales, la incertidumbre cotidiana; la noche y el rayo. La muerte, el pasado sin pasado. La soledad. 5

El hombre imagina, se deja llevar entre los nubarrones, se desprende con ellos y cae a la tierra una tarde de lluvia. Después, mira a su alrededor y descubre que no hay nadie, sólo él que ha viajado más rápido que el tiempo, porque él tiene la capacidad de volar, de sumergirse aguas adentro, de confundirse con lo sustancial de las cosas, pero para esto necesita de la soledad. Imaginación y soledad están unidas como la sombra a su cuerpo.

El escritor está solo, pues únicamente en el aislamiento es capaz de crear. No niego que se pueda identificar con el mundo circundante y que de éste se inunden sus páginas; pero para poder transformar la experiencia en palabra necesita de una intensa comunicación con el vacío, es decir con la soledad, que no es sino el más absoluto vacío.

Rosario ha expresado:

Ocurre que cuando yo preparaba mi viaje, mi larga ausencia de México, el embajador Joaquín Bernal me preguntó qué tanta era mi aptitud para manejar la soledad

[...] Sin la mínima vacilación le contesté que no era ningún problema. Y, aunque no lo dije, pensé que si en algo podían conferirme un doctorado summa cum laude era en esa materia. 6

Ella escogió la soledad por compañera. En su obra la presenta como a su hermana gemela, y la lleva consigo como un guerrero medieval su estandarte.

La soledad es un nombre con el que Rosario confunde el suyo. Veamos los siguientes ejemplos:

Nací en la hora misma en que nació el pecado
y como él, fui llamada soledad (17)

Pecado y soledad son hermanos, una misma e indisoluble materia en la que el poeta se ha volcado.

Ahora bien, en sus raíces no existe más que ésta:

En mi genealogía no hay más que una palabra:
Soledad. (46)

soledad-mujer, forman una unidad que va más allá del vacío:

Una mujer se llama soledad.
Se llamará locura. (45)

Rosario se identifica con la palabra soledad y con el hundimiento que ésta encierra.

Pero la soledad puede ser también la única compañera para conversar cuando no hay nadie que escuche a nuestro lado, un destino ineludible o buscado.

La soledad ocupa los sillones
y revuelve las sábanas del lecho
y abre el libro en la página
donde está escrito el nombre de mi duelo (55)

Llevamos nuestros pies
donde la soledad tiene su casa
y allí nos detuvimos para siempre (75)

En el primer ejemplo la soledad ha tomado el cuerpo del ausente y ella se sienta en la sala, luego se cansa, se acomoda en lo mullido de la cama y junto con el poeta se dispone a leer. En el segundo ejemplo la soledad no está, pero Rosario la busca, llega a las puertas de su casa para pedirle que la deje permanecer a su lado, para siempre.

La soledad es también un pez que se desliza por la sangre, que corre, que teme.

camina, se desliza la soledad calzada
de silencioso y blando terciopelo (51)

va por las ondas del mar y

la oculta soledad aguarda y tiembla (211)

en la orilla de alguna roca espera la llegada del pez grande que quizá la devorará para que conozca la muerte. Cuando la soledad-pez ya no está, su imagen sigue presente:

[...] Porque si la señalas
señalas una sombra en la pupila
profunda de los lagos
y del esquite sólo la estela [...] (291)

Después esta compañía desaparece por completo. Se fue cuando Rosario dio a luz a Gabriel:

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa hemorragia de su desprendimiento se fue también lo último que tuve de soledad, de yo mirando tras de un vidrio (301)

Pero la soledad regresó, como regresan a la mente las cosas queridas. Se le encuentra de repente como a una vieja carta en el desván de la memoria. Y entonces es como un puente que nos lleva del momento presente hacia otros sitios. En estas líneas amarillentas reconocemos cosas:

Entre la soledad una flauta de hueso
derramando una música triste y aguda y áspera (76)

Al recordar estas notas desprendiéndose de lo sonoro, Rosario dice:

Voy a entrar en tu hora, soledad; en tu mano,
destino. (80)

La soledad tiene un tiempo para permanecer. La hora de la soledad es la hora del hueco en los bolsillos, pero también la del borbollón, es el momento de la creación, porque

El hombre es animal de soledades,
ciervo con una flecha en el ijar
que huye y se desangra (171)

En estas soledades, cuando la imaginación del poeta se desangra, la soledad se mide por la palabra. Esta, dice Rosario.

Me alzó para medir la soledad (89)

Por medio del lenguaje metafórico el poeta puede dar a la soledad una extensión, sus límites exactos; puede delinear su perfil, medir su estatura, saber su principio y su fin. Encontrar lo que hay antes de ella y descubrir su último rostro que es la muerte. Así, el portador del Libro de los Muertos

Encuentra sólo soledad y tiembla
de miedo y con su miedo se empavorece el mundo (317)

El hombre tiembla ante la soledad definitiva. El poeta no, porque la conoce y

[...] Entre hombres embriagados
de dicha, entre mujeres ojerosas de duelo
lleva su soledad como una espada
desnuda y eficaz, radiante de amenazas (41)

Serían innumerables los ejemplos donde la soledad aparece directa o indirectamente. Se habla de ella en una forma precisa, como en los poemas señalados, o bien se la deja libre por las líneas, simplemente existiendo, y aunque no se le nombre, sabemos que está ahí, presente como un capitán frente a las vicisitudes de su carabela. Por ejemplo, en "Jornada de la soltera", "Monólogo en la celda", "Apelación al solitario", "Hipótesis del solitario", etc., la palabra soledad no aparece nunca, pero está de pie, ahí, en algún lugar. Su presencia es como huir en la oscuridad del sueño hacia un punto impreciso, como percibir una luz y no poderla situar, como tener la certeza de que alguien ha dormido en nuestro lecho.

El poeta dijo:

Escribo porque yo, un día, adolescente
me incliné ante un espejo y no había nadie (303)

Nadie es el vacío, el vacío es la soledad, Rosario es la soledad y esta poesía su inagotable metáfora.

CUADRO CRONOLÓGICO

CUADRO CRONOLÓGICO

1925. Rosario Castellanos nace el 25 de mayo en la Ciudad de México, y poco después es llevada a vivir a Comitán, Chiapas, lugar de origen de sus padres. Ahí vive su infancia y los primeros años de su adolescencia.
- 1932-1941. Realiza sus estudios elementales y secundarios en Comitán. Después su familia se traslada a vivir en la Ciudad de México.
- 1942-1943. Estudia el bachillerato en el colegio Luis G. León, en México, D.F.
1944. Ingres a la Universidad Nacional Autónoma de México, y cursa la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras.
- 1946-1948. Se inicia en la docencia en el Instituto Miguel Ángel y en la Universidad Motolinía. Imparte las cátedras de Introducción a la Filosofía, Lógica, Ética y Psicología, a nivel de enseñanza preparatoria. En 1948 aparecen sus primeros libros de poesía: Trayectoria del polvo y Apuntes para una declaración de fe. Este año mueren sus padres.

1950. El 25 de junio obtiene el grado de Maestro en Filosofía con su tesis Sobre cultura femenina. El Instituto de Cultura Hispánica le concede una beca para estudiar un curso de posgrado sobre estética, en la Universidad de Madrid. Reafirma su vocación de poeta con dos nuevos libros: De la vigilia estéril y Dos poemas.

1950-1951. Lleva al cabo sus estudios de estética en la Universidad de Madrid.

1952. Regresa a Chiapas como promotora de actos culturales en el Instituto de Ciencias y Artes, en Tuxtla Gutiérrez. En el mismo Instituto enseña Literatura Hispanoamericana. Publica El rescate del mundo [poesía], Presentación al templo [poesía] y Tablero de damas [teatro]. Vuelve a la ciudad de México.

1953-1954. Obtiene en el Centro Mexicano de Escritores la beca Rockefeller para escribir poesía y ensayo. Segunda edición de Apuntes para una declaración de fe.

1956. Nuevamente se traslada a Chiapas. Dirige el Teatro Guiñol en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil en el Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal. En esta ciudad dicta los cursos de Literatura Hispanoamericana, a nivel preparatoria, y de Filosofía del Derecho en la Facultad de Leyes.

1957. El 24 de enero contrae matrimonio. Un nuevo libro de poesía: Poemas 1953-1955. Edita su primera novela Balún Canán.
1958. Obtiene el premio "Chiapas" por Balún Canán. La Editorial Faber & Faber de Londres la traduce al inglés.
1959. Trabaja como redactora de textos didácticos en el Instituto Nacional Indigenista de México, D.F. Dos nuevos libros enriquecen su bibliografía: Dos poemas dramáticos: Salomé.-Judith [poesía] y Al pie de la letra [poesía]. La editorial Vanguard Press de Nueva York traduce al inglés Balún Canán.
1960. Ocupa el cargo de directora general de información y prensa en la Universidad Nacional Autónoma de México (1960-1966). Lívida luz [poesía]. Prólogo a Las relaciones peligrosas, de Choderlos de Laclos. Se inicia como cuentista con Ciudad Real.
1961. Obtiene el premio "Xavier Villaurrutia" por Ciudad Real y por su obra poética. Segunda edición de Balún Canán. Nace su hijo Gabriel.
1962. Imparte la cátedra de Literatura Comparada en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (1962-1966). En septiembre de 1962 asiste como delegada de México al Primer Coloquio de Escritores Latinoamericanos efectuado en Berlín. Con su segunda novela,

Oficio de tinieblas obtiene el premio "Sor Juana Inés de la Cruz". Balún Canán es traducida al alemán y al francés. Describe la "Introducción" a Santa Teresa: su vida, y el prólogo a Novela picaresca española.

1963. Participa en los cursillos de Introducción a la literatura en la Universidad del Estado de México [Toluca]. Desde esta fecha hasta el año de su muerte, colabora en la página editorial de Excelsior.

1965. Segunda edición de Oficio de tinieblas.

1966. Reúne sus primeros ensayos Juicios sumarios. Renuncia a su cargo de directora general de información y prensa y a sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Redacta el texto para el libro Rostros de México. Publica Materia memorable [poesía] y La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial.

1967. Maestra de Novela Hispanoamericana Contemporánea, en el Departamento de Español y Portugués, en las universidades de Wisconsin (cursos de primavera) y Colorado (cursos de verano). Regresa a México. Titular de las cátedras de Literatura Hispanoamericana Comparada, Novela Hispanoamericana Contemporánea y Crítica literaria en la Universidad Nacional Autónoma de México, cursos que desempeña desde septiembre de este año hasta 1971, año de su partida a Is-

rael como embajadora. Obtiene el premio "Carlos Trouyet" de literatura.

1968. El Club Zonta, de México, distingue a Rosario Castellanos nombrándola Mujer del Año. Tercera edición de Balún Canán. Da a conocer su segundo libro de cuentos: Los convidados de agosto; escribe el prólogo al libro de Sergio Fernández: Relatos del fuego y la ceniza y el prólogo al disco Ernesto Cardenal.

1969. Asiste como delegada al Encuentro Latinoamericano de Escritores, efectuado en Chile en agosto de 1969. Maestra de Novela Latinoamericana Contemporánea en la Escuela de Cursos Temporales en la Universidad Nacional Autónoma de México, y en el Departamento Internacional de la Universidad Iberoamericana, hasta 1970. Es designada secretaria del Pen Club de México. Publica Materia memorable [poesía]. Cuarta edición de Balún Canán. Su novela Oficio de tinieblas es traducida al polaco.

1970. Maestra de Novela Latinoamericana (Seminario) en el Instituto Kairos, de México. Con el cargo de vicepresidente, asiste al Congreso de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, efectuado en Venezuela. En diciembre visita Israel, invitada por el Instituto Mexicano-Israelí. Quinta edición de Balún Canán. Oficio de tinieblas es traducida al francés. A partir de este año hasta el de su muerte, colabora semanalmente con artículos de crítica en "Diorama de la Cultura", de Excelsior.

1971. En febrero es nombrada embajadora de México en Israel, cargo que desempeña en Tel-Aviv hasta 1974. Imparte las cátedras de Novela y Ensayo Mexicano y de Teatro Político Mexicano, en las universidades de Jerusalem y Tel-Aviv (1971-1974). Aparece su tercer libro de cuentos: Album de familia.
1972. Viene de Israel a México para recibir el premio "Elías Souraski" de letras. Poesía no eres tú recoge su obra poética.
1973. Continúa su labor de ensayista en Mujer que sabe latín. Hace la presentación al disco Sor Juana Inés de la Cruz.
1974. El 7 de agosto muere Rosario Castellanos en Tel-Aviv, fulminada por una lámpara eléctrica, en su residencia diplomática situada en el distrito de Hertzliya. Sus restos llegan a México la mañana del 8 de agosto, día en que se le tributan homenajes en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en el Palacio de Bellas Artes. Es inhumada en la Ronda de los Hombres Ilustres, junto a Jaime Torres Bodet y a David Alfaro Siqueiros. La Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Departamento de Difusión Cultural, del Departamento de Humanidades y de la Dirección General de Bibliotecas, ofrece un ciclo de cuatro conferencias sobre la vida y obra de la escritora. En Israel, Ja-lún Canán es traducida al hebreo. En diciembre Excelsior da a conocer una selección de sus artículos periodísticos: El uso de la palabra.

1975. Segunda edición de Album de familia. Dos obras póstumas incrementan su bibliografía: El mar y sus pescaditos [ensayo], El eterno femenino [teatro]. La Casa de la Cultura de Oaxaca organiza tres pláticas sobre Rosario Castellanos. El 23 de julio su cuento "El viudo Román" es incluido en el programa de televisión "Canasta de cuentos mexicanos". Su poema dramático Salomé se representa en noviembre, en el Teatro Reforma. Segunda edición de Album de familia.

1976. Su obra teatral, El eterno femenino, es estrenada el 9 de abril en el Teatro Hidalgo.

1977. A finales del año 1976 y principios de 1977 se filma en México Balún Canán. En el mes de octubre Elena Poniatowska da una charla sobre Rosario Castellanos en el ciclo intitulado "Diez mujeres de ayer vistas por diez mujeres de hoy".

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA DE ROSARIO CASTELLANOS*

POESÍA

Apuntes para una declaración de fe, Nota prel. de Marco Antonio Millán, ilustr. de Francisco Moreno Capdevilla. México, Eds. de América, Revista Antológica, 1948; 2a. ed., 1953

Trayectoria del polvo. México, Colec. El Cristal Fugitivo, 1948

"El árbol", en Fuensanta, mensual, año I, núm. 7 (México, 30 jun., 1949), p. 1

"Remordimiento", en Fuensanta, mensual, año I, núm. 11 (México, 31 oct., 1949), p. 2

"El huésped", en Fuensanta, mensual, año I, núms. 12 y 1 (México, dic.-ene., 1949-1950), p. 1

Dos poemas. México, Eds. Icaro, 1950

*RC escribió también textos de intención didáctica durante su trabajo en el Instituto Nacional Indigenista (1956-1959). A esta época corresponden Teatro Petul y Mi libro de lectura, cuyas ediciones desconocemos.

De la vigilia estéril. México, "América", 1950

El rescate del mundo. México, Dirección de Prensa y Turismo del Estado de Chiapas, Eds. de Tuxtla Gutiérrez, 1952

Presentación al templo. Poemas (Madrid, 1951). El rescate del mundo. Chiapas, 1952. México, América, Revista Antológica, 1952
[edición con portadas y textos invertidos]

El rescate del mundo. Chiapas, 1952. Presentación al templo. Poemas (Madrid, 1951). México, América, Revista Antológica, 1952
[edición con portadas y textos invertidos]

Poemas: 1953-1955. México, Metáfora, 1957

Al pie de la letra. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959 (Ficción, 6)

Salomé y Judith (Poemas dramáticos). México, Edit. Jus, 1959
(Colec. Voces Nuevas, 5)

Lívida luz. México, UNAM, 1960

Materia memorable. México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, 1969 (Colec. Poemas y Ensayos)

Poesía no eres tú (Obra poética 1948-1971). México, FCE [1972]
(Letras Mexicanas)

ENSAYO

"Brocal", en Fuentsanta, mensual, año I, núms. 6 y 7 (México, jun., 1950) pp. 2, 3

Sobre cultura femenina. México, Eds. de "América", Revista Antológica, 1950

"Ensayo", en Litterae, mensual, núm. 2 (México, 15 ene., 1953), p. 4

"Libros", en Litterae, mensual, núm. 2 (México, 15 ene., 1953), p. 2

"Libros", en Litterae, mensual, núm. 3 (México, feb.-mar., 1953), p. 1

LACLOS, Choderlos de, Las relaciones peligrosas, Pról. de... México, Herrero Hermanos, 1960

TERESA DE JESÚS, Santa, Santa Teresa: su vida, Introd. de... México, UNAM, 1962

Novela picaresca española, Pról. de... México, Herrero Hermanos, 1962, (Colec. Clásicos Herrero)

"Rosario Castellanos", en Los narradores ante el público, México, Joaquín Mortiz, 1966. pp. 89-98

Juicios sumarios. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias, 35)

Rostros de México, Fotografía de Bernice Kolko, texto de... México, UNAM, 1966

La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial. México, INJUME, 1966 (Cuadernos de la Juventud)

FERNÁNDEZ, Sergio, Relatos del fuego y la ceniza, Pról. de... México, FCE, 1968 (Letras Mexicanas, 91)

Pról. al disco Ernesto Cardenal (selección poética). México, UNAM, 1968 (Voz Viva de América Latina, 14)

"La corrupción intelectual", en La corrupción. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1969, pp. 25-40

"Juan Ruiz de Alarcón: una mentalidad moderna", en Anuario de Letras, Centro de Lingüística Hispánica, vol. VIII (México, 1970), pp. 147-172

"Cuando Sartre hace literatura", en Revista de la Universidad de México, mensual, vol. XXVIII, núm. 8 (México, abr., 1973), pp. 19-24

Presentación al disco Sor Juana Inés de la Cruz. México, UNAM,
Difusión Cultural, Seminario de Literatura Mexicana, 1973

Mujer que sabe latín... México, Secretaría de Educación Pública,
1973 (SepSetentas, 83)

El uso de la palabra, Pról. de José Emilio Pacheco. México, Eds.
de Excelsior, 1974 (Serie Crónicas)

El mar y sus pescaditos. México, Secretaría de Educación Pública,
1975 (SepSetentas, 189)

CUENTO

Ciudad Real. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960 (Ficción, 17)

"Tres nudos en la red", en Revista de la Universidad de México,
mensual, vol. XV, núm. 8 (México, abr., 1961), pp. 6-11

Los convidados de agosto. México, Eds. ERA [1964] (Letras Latinoa-
mericanas, 4); 2a. ed., 1968

Album de familia. México, Joaquín Mortiz, 1971 (Serie del Volador);
2a. ed., 1975

Antología de la prosa de Rosario Castellanos, Estudio prel. de Luis
Adolfo Domínguez, Caracas, Monte Ávila, 1971

NOVELA

Balún Canán. México, FCE, 1957 (Letras Mexicanas, 36); 2a. ed., 1961; 3a. ed., 1968; 4a. ed., 1969; 5a. ed., 1970

Oficio de tinieblas. México, Joaquín Mortiz, 1962 (Novelistas Contemporáneos); 2a. ed., 1965

TEATRO

Tablero de damas. Pieza en un acto. México, América, Revista Antológica, junio, 1952

El eterno femenino, Presentación de Raúl Ortiz. México, FCE, 1975 (Colec. Popular)

HEMEROBIBLIOGRAFIA SELECTA
SOBRE ROSARIO CASTELLANOS

ÁLVAREZ, Griselda, Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX, Sonetos de presentación de Griselda Álvarez, portada e ilustrs. por Elvira Gascón. México, Colec. Metropolitana, 1974. pp. 37-51

ANÓNIMO, "Los autores hablan de sus libros. Rosario Castellanos", en "Diorama [de la Cultura]", Supl. cultural de Excelsior, dominical (México, 19 oct., 1969), pp. 6-7

ANÓNIMO, "Reseña a la vida y obra de Rosario Castellanos", en Anuario de la poesía mexicana, 1960 y 1961, Pról. de Porfirio Martínez Peñalosa. México, Depto. de Literatura del INBA, 1961. p. 38

ANÓNIMO, "Rosario Castellanos: Rito de Iniciación", en el ll^ovo. supl. de La Gaceta del FCE (México, 1er. trim., 1964), p. 6

ARELLANO, Jesús, Antología de los 50. Poetas contemporáneos de México, Pról. selec. y fichas de... México, "Eds. Alatorre", 1952. pp. 423-430, 460

ARELLANO, Jesús, "La poetisa Rosario Castellanos", en Vida Univer-

sitaria, semanal, año XVIII, núm. 1005 (Monterrey, 28 jun., 1970), p. 10

ARELLANO, Jesús, "Las ventas de Don Quijote" (Revisión de algunos nombres de la literatura mexicana. La obra de Rosario Castellanos), en Nivel, mensual, núm. 42 (México, jun. 1962), pp. 2-3, 4

ARELLANO, Jesús, Poetas jóvenes de México (antología). México, Libro-Mex [1955] (Biblioteca Mínima Mexicana, 23)

A Rosario Castellanos, sus amigos, Publ. especial del Año Internacional de la Mujer. México, Cía Impresora y Litográfica Juventud, 1975 [Colaboran: Alejandro Avilés, Héctor Azar, Julieta Campos, Dolores Castro, Beatriz Espejo, Mauricio González de la Garza, Otto-Raúl González, Eduardo Iturbe, Roberto López Moreno, Froylán López Narváez, Ma. del Refugio Llamas, Sergio Magaña, Margarita Michelena, Oscar Oliva, Carlos Pellicer, Javier Peñalosa, Elena Poniatowska, Altaír Tejeda, Ramón Xirau, Agustín Yáñez y Adelina Zendejas]

BAPTISTE, Víctor N., La obra poética de Rosario Castellanos. Chile. Edit., Exégesis, s.a.

BENEDETTI, Mario, "Rosario Castellanos y la incomunicación racial", en Letras del continente mestizo, 2a. ed. Montevideo, ARCA, 1969, pp. 165-170

- BRUSHWOOD, John S y José ROJAS GARCIDUEÑAS, Breve historia de la novela mexicana. México, Eds. de Andrea, 1959 (Manuales Studium, 9)
- CARBALLO, Emmanuel, "Balance 1962: la novela" /Oficio de tinieblas/, en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, semanal, núm. 46 (México, 2 ene., 1963), p. III
- CARBALLO, Emmanuel, "Chiapas y la literatura indigenista", en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, semanal, núm. 82 (México, 11 sep., 1963), p. XX
- CARBALLO Emmanuel, Diecinueve protagonistas de la literatura del siglo XX, México, Empresas Editoriales [1965], pp. 40-424
- CARBALLO, Emmanuel, "Panorama dominado por los jóvenes" /Reseña a Los convidados de agosto/, en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, semanal, núm. 151 (México, 6 ene., 1965), p. V
- CARBALLO, Emmanuel, "Poesía de dentro y fuera" /Poemas 1953-1955/ en "México en la Cultura", Supl. dominical de Novedades, segunda época, núm. 430 (México, 16 jun., 1957), p. 2
- CARBALLO, Emmanuel, "Poesía y prosa, imaginación y realidad", en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, semanal, núm. 143 (México, 11 nov. 1964), p. 5

CARBALLO, Emmanuel, "Rosario Castellanos" en "El Gallo Ilustrado",
Supl. dominical de El Día, núm. 633 (México, 11. ago., 1974),
pp. 3-4

CARBALLO, Emmanuel, "Rosario Castellanos. La historia de sus li-
bros contada por ella misma", en "La Cultura en México", Supl.
de Siempre!, semanal, núm. 44 (México, 19 dic., 1962), pp.
III-V

CASTRO, Dolores, "Los libros nuevos. Rosario Castellanos. Balún
Canán", en La Palabra y el Hombre, trim., Revista de la Univer-
sidad Veracruzana, núm. 7 (Xalapa, jul.-sep., 1958), pp.
333-336

CASTRO, Dolores, "Rosario Castellanos", en Nivel, mensual, núm.
12 (México, 25 dic., 1959) p. 3

CASTRO, Dolores, "Rosario Castellanos", en Revista de Bellas Ar-
tes, bimestral, nueva época, núm. 18 (México, nov.-dic., 1974),
p. 19

CASTRO LEAL, Antonio, La poesía mexicana moderna (antología),
Estudio prel. y notas de... México, FCE; 1953. pp. 490-493

DYLEVIZ, Rhoda, Rosario Castellanos. Premiada y odiada. México,
1965. Tesis, UNAM, Escuela de Verano

- FRANCO, Jean, La cultura moderna en América Latina. México, Joaquín Mortíz, 1971 (Confrontaciones. Los Críticos). pp. 122-123, 294
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, "El vínculo con la tierra y sus dioses. E-voación de Rosario Castellanos", en "Diorama [de la Cultura]", Supl. cultural de Excelsior, dominical (México, 11 ago., 1974), pp. 4-5
- GUARDIA, Miguel, "Apuntes para una declaración de fe", en Fuente-santa, año II, núm. 11 (México, 3 oct., 1949), p. 4
- HUERTA, David, "No es posible ni nacer ni morir sino con otro", en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, semanal, núm. 655 (México, 8 ago., 1974), p. IV
- HURTADO, Alfredo, "Libros recibidos" [reseña a Balún Canán] en Estaciones, año II, núm. 8 (México, invierno, 1957), pp. 481-482
- LABASTIDA, Jaime, El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana (antología), Pról. de... México, Edit. Novaro, 1969, pp. 60-63
- LABASTIDA, Jaime, "El amor en algunos poetas mexicanos", en Revista de Bellas Artes, bimestral, núm. 25 (México, ene.-feb., 1969), pp. 61-62

- LANDEROS, Carlós, "Con Rosario Castellanos", en "Diorama /de la Cultura7", Supl. cultural de Excelsior, dominical (México, 26 dic., 1965), pp. 4, 5
- LEIVA, Raúl, Imagen de la poesía mexicana contemporánea. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1959. pp. 333-341
- LEIVA, Raúl, "Reseña a Lívida luz", en La Palabra y el Hombre, trim., Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 17 (Xalapa, ene.-mar., 1961), pp. 180-183
- LEIVA, Raúl, "Tres grandes novelas mexicanas en 1962" /Oficio de tinieblas7, en Cuadernos de Bellas Artes, mensual, año IV, núm. 1 (México, ene., 1963), pp. 25, 28-31
- MAGAÑA ESQUIVEL, "El teatro de Rosario Castellanos", en "Revista Mexicana de Cultura", Supl. dominical de El Nacional, VI época, núm. 291 (México, 25 ago., 1974), p. 7
- MARTÍNEZ, José Luis, "La literatura mexicana actual: 1954-1959", en Revista de la Universidad de México, mensual, vol. XIV, núm. 4 (México, dic., 1959), pp. 11-17
- MARTÍNEZ, José Luis, Literatura mexicana siglo XX (1910-1949). México, Robredo, 1949, 1950 (Clásicos, Modernos. Creación y Crítica Literaria, 3 y 4) t. I p. 84; t. II, p. 28

- MILLÁN, Ma. del Carmen, "Ciudad Real", en Revista de Bellas Artes, bimestral, nueva época, núm. 18 (México, nov.-dic., 1974), pp. 24-27
- MILLÁN, Ma. del Carmen, "En torno a Oficio de tinieblas", en Anuario de Letras, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, año III (México, 1963), pp. 287-299
- MILLER, Jo Ann, La problemática de la mujer en Rosario Castellanos. México, 1972. Tesis, UNAM, Escuela de Verano
- MONSIVAÍS, Carlos, "Apuntes para una declaración de fe", en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, semanal, núm. 655 (México, 28 ago., 1974), pp. II-III
- MONSIVAÍS, Carlos, La poesía mexicana del siglo XX (Antología). Notas, selec. y resumen cronológico de... México, Empresas Editoriales, S.A., 1966, pp. 63-64, 725-744
- NANDINO, Elías, "Notas bibliográficas" [reseña. Al pie de la letra], en Estaciones, año IV, núm. 14 (México, verano, 1959), pp. 242-243
- PAZ, Octavio, Poesía en movimiento. 1915-1966, Pról. de..., Selec. y notas de..., Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. México, Siglo XXI [1966] pp. 156-163

- PLAZA, Dolores, "El culto a los otros en la obra de Rosario Castellanos", en La Palabra y el Hombre, trim., Revista de la Universidad Veracruzana, nueva época, núm. 11 (Xalapa, jul.-sep., 1974), pp. 13-16
- RAMA, Ángel, "La generación hispanoamericana del medio siglo, una generación creadora", en Marcha, mensual, año XXVI, núm. 1217 (Montevideo, 7 ago., 1964), pp. 1-2, 31
- RODRÍGUEZ CHICHARRO, César, "Balún Canán", en La Palabra y el Hombre, trim., Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 9 (Xalapa, ene.-mar., 1959), pp. 61-67
- SABINES, Jaime, "Recado a Rosario Castellanos", en Revista de Bellas Artes, bimestral, nueva época, núm. 18 (México, nov.-dic., 1974), p. 23
- SCHNEIDER, Luis Mario, "La Francia de los escritores mexicanos", en Cuadernos del Atlántico, trim., Revista Franco Mexicana, núm. 1 (México, otoño, 1962), pp. 17-18
- SELVA, Mauricio de la, "Cuatro libros de poesía" √Poesía no eres tú, en Cuadernos Americanos, bimestral, año XXXI, vol. CLXXXV, núm. 6 (Guatemala, nov.-dic., 1972), pp. 255-258
- SILVA VILLALOBOS, A., "La poesía de Rosario Castellanos", en Nivel, mensual, núm. 30 (México, 25 jun., 1961), pp. 2, 5

SOMMERS, Joseph, "El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria", en Cuadernos Americanos, bimestral, año XXVIII, vol. CXXXIII, núm. 2 (Guatemala, mar.-abr., 1964), pp. 246-261

SOMMERS, Joseph, "Rosario Castellanos: nuevo enfoque del indio mexicano", en La Palabra y el Hombre, trim., Revista de la Universidad Veracruzana, II época, núm. 29 (Xalapa, ene.-mar., 1964), pp. 83-88

VENEGAS, Roberto, "Con Rosario Castellanos", en "Diorama /de la Cultura/", Supl. Cultural de Excelsior, dominical (México, 17 dic., 1967), p. 3

XIRAU, Ramón, "Poetas recientes de México", en Mundo Nuevo, mensual, núm. 30 (Bs. As., dic., 1968), pp. 68-69

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio, En la ola del tiempo (Ensayos y notas).

México, Jus, 1975

CLEMENTE, José Edmundo, Historia de la soledad, Bs. As., Siglo

XXI [1969]

GARCÍA LORCA, Federico, Obras completas, 16a. ed., Recop. y notas

de Arturo del Hoyo, pról. de Jorge Guillén, epílogo de Vicente

Aleixandre, Madrid, Aguilar, 1971

GOROSTIZA, José, Muerte sin fin. Death Without End, ed. bilingüe,

trad. de Laura Villaseñor, ilustr. de Elvira Gascón. Texas,

The University of California Press [1969]

LEÓN-PORTILLA, Miguel, Trece poetas del mundo azteca. México,

UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1967 (Serie de

Cultura Náhuatl. Monografías, 11)

MANN, Thomas, La montaña mágica, Versión directa del alemán por

Mario Verdaguer. Bs. As., Eds. Anaconda [1941]

NERUDA, Pablo, Obras completas. Bs. As., Edit. Losada, 1967,

2 vols.

PFEIFFER, Johannes, La poesía, 4a. ed., México, FCE, 1966 (Bre-
viarios, 41)

Popol-Vuh. Antiguas leyendas de los indios quichés de Guatemala,
Ilustr. con dibujos de los códices mayas, advertencias, ver-
sión y vocabulario de Albertina Sarabia. México, Porrúa, 1965
(Colec. "Sepan cuantos...", 36)

POUND, Ezra, El arte de la poesía, Versión directa de José Váz-
quez Amaral. México, Joaquín Mortiz, 1970 (Serie del Volador)

RIUS, Luis, La poesía. [México] ANULES. Programa Nacional de For-
mación de Profesores, 1972 (Área: Lengua y Literatura. Se-
rie: Temas Básicos)

SUCRE, Guillermo, "La nueva crítica", en América Latina en su li-
teratura, Coord. e introd. de César Fernández Moreno. México-
París, Siglo XXI Edits. UNESCO [1972] (Serie "América Latina
en su Cultura")

WEIL, Simone, La fuente griega, Trad., de María Eugenia Valentíe.
Bs. As., Edit., Sudamericana [1961] (Biblioteca de Filosofía)

APENDICE

Presentamos aquí los poemas que Rosario Castellanos no incluyó en su obra poética reunida bajo el título de Poesía no eres tú [1948-1972]:

Tres poemas aparecidos en Fuensanta en el año de 1949: "El árbol", "Remordimiento" y "El huésped". Así también, el poema "A los danzantes de las ferias", publicado originalmente en la edición de El rescate del mundo.

Completamos este apéndice con la portada y las doce piezas que integraron Presentación al templo (1952), las cuales no fueron recogidas en Poesía no eres tú con excepción de "Camino" y de los dos últimos versos de "Palabra en el destierro" que pasaron a formar parte del poema "El resplandor del ser".

EL ARBOL*

I

En el centro del llano desnudo un árbol crece
multiplicado en hojas.

Destila su frescura mejor que cualquier fuente,
el viento duerme largas siestas entre sus ramas
y un pájaro lo colma de alas y de música.

Árbol solo, enemigo de la sed, enemigo
del desierto, enemigo de la nada.

Mi corazón se nutre de ti como de leche.

El paisaje se viste contigo de hermosura.

II

El mediodía cae, pesado, sobre el llano,
duro como una piedra en mitad de una fuente,
doloroso.

Un animal se yergue de los pastos resacos
y huye y va dejando su esqueleto esparcido
por los caminos arduos y sin término.

Mi corazón se queda bajo el árbol
madurando en silencio, como un fruto.

* En Fuentsanta, año I, núm. 7 (México, 30 jun., 1949), p. 1

III

A la sombra del árbol
tomo mi corazón entre mis manos
y lo exprimo y lo quiebro y lo desangro.
Busco la gota oculta de miel y la semilla
vegetal. A lo lejos
los niños tocan flautas cristalinas
con sus dedos rosados.

REMORDIMIENTO*

A veces, una niña asomada al balcón,
la madeja de estambre azul
(desenrollándose
o el sol puesto a horcajadas
en las bardas anfibias que delatan jardines,
ese tono de ausencia melancólica
que asumen las ciudades cuando las
(contemplamos

* En Fuensanta, año I, núm. 11 (México, 31 oct., 1949), p. 2

desde los campanarios en las tardes,
el filo de las páginas en un libro,
la delgada fragancia
que circunda las hojas temblorosas de lluvia,
el ronronear del gato junto al fuego
y el trivial gozo de la lagartija
trepadora, gemela de la hiedra,
nos hace arrepentirnos de nuestro encierro,
de mirarlos en esta forma pulcra
como a los toros desde la barrera
y de pasar bordeando sus presencias
igual que junto a un charco remangamos
la falda, un poco, para no rozarlo.
Ah, poder ser magnánimos y humildes
decretar libertad a nuestros átomos
para que se paseen por el mundo.
Ah, poder difundirnos
y volar en pedazos para amar
de un modo más perfecto.
Así me iría yo con la amapola al sueño,
con la pluma, enemiga del espacio,
con el dedo que raya figuras en el agua.
Y hallaría el privilegio del aire que conjuga
las bocas paralelas de un beso.

EL HUÉSPED*

"...el hijo del hombre no tiene
donde reclinar su cabeza."

San Lucas. IX-58

Lo vi pasar descalzo en el invierno
y le dije: aposéntate en mi casa.
El se acercó friolento
hasta los leños que chisporroteaban.

Tiritando lo vi junto a la hoguera
y le ofrecí mi cama.

Como Abisag yo me tendí a su lado
pero Él como David temblaba entre las sábanas.

Y me dijo: yo quiero
de ti lo que más arda.
Le dí mi corazón. Está mirando
con tristeza sus llamas.

*En Fuensanta, año I, núms. 12 y 1 (México, dic.-ene., 1949), p. 1

A LOS DANZANTES DE LAS FERIAS*

Como mi raza bailo, enmascarada,
en el atrio del templo;
los pies dicen palabras
en un idioma lento:

"Madre a la que golpeo,
despierta".

El coro de los hombres
es fugitivo de las grandes piedras
perdidas en los bosques,
olvidadas, dispersas.

Hermano de otros siglos,
dueño de la embriaguez y señor del silencio,
alza mi corazón a tu secreto.

*Incluido en la edición original de El rescate del mundo (1952)
pero no tenido en cuenta en la recopilación de Poesía no
eres tú.

Rosario Castellanos

PRESENTACION
AL TEMPLO



P o e m a s
(Madrid 1951)

AMERICA REVISTA ANTOLOGICA • MEXICO 1952

"¿Dónde ha de vivir este corazón mío?
¿Dónde será mi casa? ¿Dónde mi mansión duradera?
Ah, sufro desamparo en la tierra ."

(Canto de tristeza) *

EL DESPERTAR

No sé por qué, de pronto, un gran cansancio
me cae de los hombros hasta el suelo
vistiéndome de espanto.
Desde adentro me muevo pesadamente, lenta
como si fuera yo una multitud
de ebrios, de sonámbulos.
Y me siento a las puertas de mí misma
como en el Testamento se sientan las ciudades
a enumerar miseria y destrucciones.
Y gimo con gemidos apagados
como la parturienta que ha perdido su fruto.
Y me miro las manos para buscar la sangre,
el rastro de mi crimen o la forma
de mis remordimientos
y no hallo el cadáver pequeño, estrangulado
en el noveno mes, tras de una puerta,
sino un tremendo Abel de muchos rostros:
la tierra derramándose en oleadas redondas,

*Epígrafe al libro

los ríos avanzando como generaciones
y el mar que nadie mide más que el náufrago.

He aquí a mis pies el mundo con las dos sienas rotas
y no conozco al dios que de mi corazón
hizo la piedra que lanzó su cólera.

Sólo sé que mi nombre es el nombre de la culpa,
que soy, como el pecado, mayor que mi memoria.

LA BALANZA

A veces sé por qué la balanza se inclina
hacia el platillo izquierdo:
basta que ponga en él mi corazón
oscuro de vergüenza,
mi cuerpo poseído por el más vil demonio,
mi lengua destilando mentiras y blasfemias.
¡Yo que soy tan pequeña como brizna de hierba
doblo la rama donde duerme el pájaro
y quiebro la columna dode se apoya el cielo!

PALABRA EN EL DESTIERRO

A oscuras voy, a tientas por el mundo.
Conozco sólo un río donde crece la sed,
río seco entre piedras, sordamente llamando
con su arenosa lengua sin sonido.
En mi cuerpo otro río le responde,
río que arrastra troncos podridos, hojas secas,
algún trozo de cielo opaco y destrozado.
Desde hace años el diálogo, más próximo, más próximo,
del olvido y la muerte.

De sollozo en sollozo se despeñan mis días.

No hay hora de nacer para el que quiso
amar, amar al viento
con un amor de pájaro.*

* Los dos últimos versos quedaron incluidos en "El resplandor del ser" (Poesía no eres tú, pp. 88-92, loc. cit., p. 89). Variante: como un amor de pájaro.

DISTANCIA

Entre tú y yo los mares
la tierra sin caminos,
ríos de negros peces
y cielos desmedidos.

Entre tú y yo mi corazón cerrado
en torno de sí mismo como anillo.
¡No hay puente, no hay palabra
que crucen este abismo!

CAMINO*

No ser ya más. O ser
sumisa, un instrumento:
una flauta en los dedos de la música,
una espiga inclinada bajo el verano inmenso.

No ser ya más; girar
disciplinadamente ceñida al universo.
Navegar sin orillas
en el mar perfecto.

* El poema completo pasó a formar dos estrofas del poema "El resplandor del ser" (Poesía no eres tú, pp. 88-92, loc. cit., p. 89). Variantes: en el amor perfecto. Alteraciones de puntuación.

LA BÚSQUEDA

Juegas al escondite
conmigo, como un niño.
Detrás de cada cosa
te busco y te persigo.

Desde cerca me llamas
pero yo no te miro.
El mundo es como un velo
muy espeso, tendido.

LA RONDA DEL DEMONIO

Hora de tentación, llama que en torno
de mi cuerpo aletea.
Deseo que se enrosca a la cintura,
rodillas que se quiebran.

Sed -de mejillas rojas
y de boca reseca.
(La copa de vinagre
cerca).

Un vaho espeso y cálido
se alza de la tierra.
Sobre un tejado oscuro
el sol se estrella.

PAUSA

Con las olas aprendo cada día
este oficio de alzarme y de caer:
de la oración al más abyecto crimen,
una vez, otra vez.

Mi corazón de péndulo, mis manos
de hilar y destejer
y mis pies que conocen el camino
para ir y volver.

Delirio de alta mar este delirio
que me bate la sien.
No morderé jamás ninguna playa
con mi torpe vaivén.

EN LA PRIMERA GRADA

I

Todavía tengo miedo. Por eso todavía
levanto estas murallas orgullosas
para que Él se detenga como el mar se detiene.
Aquí, digo, su gracia tremenda no me alcanza.

II

¿Yo cómo le amaría? ¿Igual que esas mujeres
que rezan con su vientre oraciones de carne
y no salen del templo de su cuerpo?

¿O como esas que aprenden a balbucir apenas
el idioma de pájaros del viento?

¿Yo cómo le amaría más que le amo ahora
con este amor de rama retorcida
que no se atreve a señalar el cielo?

PRESENTACIÓN AL TEMPLO

No mires mi tamaño:
mira el amor, la sed
que en mí se aposentaron.

Por dentro me golpeaban, hasta aquí
me arrastraron.

Vengo a pedir tu rostro
sin medir lo que cabe entre mis manos

ESPERANZA

Alguna vez te cansarás del mar,
de su furia bramando,
de la tierra con sed, del animal que aúlla
y del viento encerrado.
Y vendrás a buscarme como viene
la primavera al árbol.

RECLAMO AL SEGADOR

Si alguna vez me buscas
búscame en los maizales.
Allí está mi estatura y mi penacho lacio
y mi cuerpo mecido por uno y otro aire.

Allí mis pies hundidos,
mi canción que nació en oscuros valles.
Búscame, segador, yo amé hasta el rostro
que nunca me mostraste.